

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos, número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
Encasa de los comisionados ó mediante libranzas.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 40 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES: Sobre el estado sanitario de Madrid.—Sobre el contagio del cólera.—Importancia de la anatomía patológica relativamente al diagnóstico y tratamiento de las enfermedades, por D. Zacarías Benito González.—Cuatro palabras sobre algunos medicamentos que pueden tener útil aplicación en el cólera epidémico.—PRENSA MEDICA. Medicina: Hemorragias producidas por las enfermedades del hígado.—Higiene: De las falsificaciones de los chocolates y los medios de reconocerlas.—ASUNTOS PROFESIONALES: Proyecto de asociación médica.—PARTE OFICIAL: Sanidad militar.—Sociedad médica general de socorros mútuos — CORRESPONDENCIA. — VARIEDADES: Crónica electoral médica —Pormenores de la epidemia de cólera en Alcoy.—Recompensas para los médicos que se han distinguido en la asistencia del cólera.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRONICA.—VACANTES.

ESCRITOS ORIGINALES.

Sobre el estado sanitario de Madrid.

Apenas merecería ocuparnos mas detenidamente de lo que lo hacemos en su lugar respectivo, el estado sanitario de esta importante población, si la incertidumbre que ha venido á producirse en los ánimos por la contradicción advertida entre los dictámenes facultativos oficiales y oficiosos, así como entre los partes y oportunas disposiciones de la autoridad superior de la provincia y el espíritu de una parte de la prensa política, no nos impusieran el deber inescusable de dedicar á tan importante asunto un artículo mas formal.

Desde los meses de julio y agosto se venian observando por los prácticos que aqui egercen afecciones intestinales de índole hiperdiarética, con ó sin fenómenos nerviosos de dolor y calambres, así como padecimientos gastrálgicos de diversa intensidad. Nada, sin embargo, se extrañaba el resultado de esta observación que podia muy bien explicarse por la influencia estacional, por los excesos de régimen que en esta temporada suelen cometerse en el uso de las frutas y de hortaliza, y aun por el mismo influjo de las pasiones políticas exaltadas por los acontecimientos; pero en el mes de agosto se hizo sentir la espresada influencia con mas fuerza y estension, presentándose alguno que otro caso de diarrea coleriforme.

A todo esto no ofrecia el estado atmosférico cambios notables en las condiciones que en tal época del año le son propias; mas se habia ya presentado el cólera morbo asiático en algunos puertos de nuestra costa del Mediterráneo, y de ella se iba propagando hácia el interior con mas ó menos rapidez.

En el mes de setiembre, continuando la constitución atmosférica en el orden propio de la estación, sobrevinieron lluvias cortas, con tronadas la mayor parte, y aparecieron las enfermedades correspondientes á aquella, como fiebres catarrales simples y gástricas, eruptivas é intermitentes, catarros secos y febriles de casi todas las mucosas, erisipelas y algunos reumas; los sujetos que padecian enfermedades crónicas de pecho se empeoraron, habiendo algunos sucumbido al término acelerado de sus dolencias. Entre las afecciones morbosas referidas continuaron predominando las gastralgias, las disenterias, los cólicos, las diarreas simples y coleriformes; es decir, que, habiéndose ya advertido con bastante generalidad en el mes anterior, se hicieron mas marcadas en el que

nos ocupa, y así siguen hasta el día, siendo bastante repetidos los casos de diarrea con dolores intestinales mas ó menos fuertes, con enfriamiento de extremidades y calambres, que pasan en breves horas seguidos de una suave y corta reacción. A esto habia el cólera aparecido ya en la Mota, pueble de algun vecindario, distante 24 leguas de Madrid, en el camino de Valencia, donde se halla en declinación al presente habiéndose propagado á los pueblos convecinos.

En el Hospital general de esta corte, en la sala de Nuestra Señora de Madrid, se presentaron por primera vez, á mediados del mismo, tres casos de cólera morbo en enfermas que en ella se encontraban, las cuales sucumbieron con prontitud; y desde entonces no han dejado de ingresar nuevos casos caracterizados de cólera morbo asiático por los dignos profesores de dicho establecimiento y por otros de la población que han ido á examinarlos, habiéndose establecido oportuna y convenientemente tres hospitales especiales para coléricos, de los que solo el de San Gerónimo ha empezado á funcionar.

Por fortuna, en los veinte ó treinta dias que van transcurridos desde que se presentó el primer caso de la enfermedad epidémica, el mal no se ha propagado ni se ha hecho sentir con intensidad en la población, siendo pocos los invadidos y presentándose, hasta ahora, el pernicioso mal en sujetos de la clase menesterosa poco arreglados en alimentación y alojados en viviendas poco saludables, en enfermas del hospital general y en algunos de sus sirvientes de los destinados al lavadero con especialidad.

La influencia epidémica se hace notar, sin embargo, ya por la generalidad con que existen resentimientos gástricos, saburras, gastralgias, diarreas y dolores cólicos, ya tambien por los casos que se observan de afecciones marcadas, como antes digimos, por vómitos y diarrea, retortijones fuertes de vientre, enfriamiento de cuerpo y á veces calambres, que duran poco tiempo y desaparecen con una reacción febril sencilla y no muy duradera, acompañada de sudor, así como por manifestarse aquellos síntomas en la invasión de algunas enfermedades comunes en que son enteramente extraños.

Los casos de cólera morbo completamente desarrollado, que, como viene dicho, no han dejado de aparecer, si bien en pequeño número en proporción al vecindario, han sido caracterizados por vómitos y diarrea de materiales blanquinosos ténues y con copos, ansiedad de estómago, sed, calambres dolorosos, frialdad glacial de cuerpo, frialdad de lengua y de aliento, ardor interior, demacración rápida, presentándose la piel flácida y arrugada, cianosis marcada, afonía y asfixia mortal; han corrido en breves horas sus periodos, y en los que ha llegado á establecerse reacción despues del referido estado, ha adquirido la fiebre consecutiva al carácter tifoideo. Han sido víctimas de tan funesta dolencia desplegada hasta el grado manifestado, los mas de los acometidos, habiéndose encontrado en las autopsias verificadas en algunos de sus cadáveres, ademas de las señales exteriores que guardan correspondencia con la descripción sintomática, ocupados el estómago y los intestinos por el material claro y blanquecino que aparecia en las evacuaciones ya descritas, inyecciones en las membranas de estos órganos y congestión venosa en los parenquimatosos. Mas es de advertir, para que no se juz-

gue de la mortandad espresada sin el discernimiento debido, que muchos de los afectados se hallaban padeciendo otras enfermedades crónicas cuando fueron invadidos por esta, y que los conducidos de sus casas al hospital despues del ataque, habian perdido en la inacción un tiempo precioso mientras se advertian del peligro, se proporcionaban pase y medio en qué ser conducidos, y llegaban al establecimiento á recibir los auxilios eficaces que se les suministraban.

De tales antecedentes podran los prácticos deducir si hay ó no el fundamento necesario para asegurar que el cólera morbo asiático existe entre nosotros. No se ha desarrollado la epidemia que podemos considerar, con arreglo á las circunstancias espuestas, en la época de invasión; pero es un hecho incontestable que la influencia se viene indicando hace algun tiempo, y que se ha determinado y sigue marcándose en toda la población con bastante generalidad aunque de un modo benigno y suave, manifestándose solamente con gravedad en algunos de los sujetos que, por sus condiciones individuales, por los de la localidad en que habitan ó por sus excesos en el régimen, dan á la predisposición comun ocasion para que se fije y despliegue en ellos toda su maligna fuerza.

¿Qué juicio podrá formarse acerca de su curso ulterior? Este es un problema de resolución difícil ó mas bien imposible con los datos que hoy posee la ciencia para el caso. Uno de tres rumbos deberá llevar precisamente; ó puede conservarse por algun tiempo á la misma altura sin pasar al periodo de desarrollo, dando lugar á que, avanzando la estación y dominando los vientos australes que vienen en derchura á la población de la inmediata sierra, se amortigüe el morbífico agente y la atmósfera se renueve y purifique, con lo cual pudiéramos quedar libres de esta plaga; ó permanecer mas ó menos dias en este periodo de invasión avanzando al incremento en época mas adelantada; ó quedar estacionaria en el grado insignificante en que hoy se encuentra atravesando el otoño y el invierno para adquirir desarrollo en la próxima primavera. La experiencia nos demuestra ejemplos de los tres casos. Sabido es que las epidemias, lo mismo que las enfermedades en particular, ofrecen diversos periodos, de prodromos, invasión, incremento, estado y declinación, y que todos y cada uno de ellos tienen mayor ó menor intensidad y duración segun varias circunstancias, apreciables unas veces y desconocidas otras: en la actualidad nos hallamos en la invasión que se ha presentado por dicha con poca fuerza. ¿Quién será capaz de leer en el libro del destino la suerte reservada á esta metrópoli?

Probable es, sin embargo, que siga el primero de los rumbos indicados; pues si bien es cierto que el cólera se ha enseñoreado de la humanidad en todos climas, países y estaciones, no deja con todo de serlo tambien que los agentes miasmáticos no encuentran favorables condiciones para su desarrollo con el frio y la sequedad, que la naturaleza animal tiene menos susceptibilidad y mas energía con esta constitución atmosférica, y que Madrid, población de suyo saludable por su posición elevada y horizonte despejado, así como por sus buenas aguas y alimentos, tiene en la estación invernal su atmósfera mas purificada por los vientos australes que la dominan, habiendo ahora la circunstancia muy favorable de que

los pueblos del Norte por donde vienen no han sido acometidos por la epidemia. Estas consideraciones animan mucho la esperanza; y si en el interin se va estinguendo en los restantes puntos en que sigue haciendo sus estragos, podríamos salir casi incólumes de tan funesta calamidad.

Pero si esta opinion, aunque cuente mas probabilidades y halague nuestro deseo, no es tan segura, ¿qué aconseja la prudencia, que debemos hacer en este caso? Proceder en la certidumbre de que la epidemia existe y que puede incrementarse cuando menos se piense, que es lo cierto; no echarnos en brazos del abandono por una censurable incredulidad ó por una confianza insana, sino obrar contra un enemigo que arteramente invadió nuestro territorio y que puede asestar sus tiros con fiereza contra nosotros cuando mas descuidados nos hallemos. Asi que no podemos menos de manifestar nuestro completo asentimiento á las disposiciones dictadas, de acuerdo con la Junta de Sanidad local, por las autoridades civil y municipal, y á la publicidad que se ha dado á los partes facultativos para que, sabiendo el vecindario lo que hay de cierto, se prevenga y no se deje arrastrar por voces exageradas ó maliciosas. Ya que el mal se manifiesta con parsimonia, censurable seria, por cierto, no adoptar con tiempo y eficacia todas aquellas medidas que la ciencia aconseja para impedir su incremento ó precaver los funestos estragos que siempre lleva consigo. Por desgracia la opinion, que debería estar conforme en un parecer tan racional y conveniente para la seguridad comun, ha empezado á descarriarse en estos últimos días, merced á un acto oficioso é inculicable de algunos médicos homeópatas y al sesgo que ha tomado en el asunto una parte de la prensa política.

El Sr. Nuñez, con algunos médicos de su secta, fueron al hospital de San Gerónimo á examinar los coléricos; y despues de ver los que allí habia, aseguraron con la mayor frescura que de ellos unos estaban atacados de enfermedades comunes y que otros ofrecian sintomas de cólera esporádico, con lo cual hicieron correr la voz de que la alarma de la poblacion era infundada, quedándose por si acaso con un cabo en la mano para en adelante, al añadir que no negaban la posibilidad de que mas tarde pudiera desarrollarse la epidemia.

La autoridad superior, tan luego como se aperebió de lo que habia y para precaver las deplorables consecuencias que pudieran resultar de este imprudente desacuerdo, nombró una comision compuesta de cuatro profesores distinguidos, consejeros de Sanidad unos y catedráticos otros, que procedieran inmediatamente al examen de los enfermos colocados en el referido hospital especial, manifestándole su dictámen; y evacuado el encargo por dichos señores (Seoane, Lorente, Frau y Monlau), resultó confirmado el juicio de los dignos profesores de beneficencia, declarándose existir el cólera asiático en los enfermos reconocidos, en pleno desarrollo en unos, habiendo pasado en otros al periodo de reaccion febril tifoidea, y demostrado el cadáver de una muger que habia sucumbido las huellas que en el organismo quedan de tan maligna enfermedad. El Sr. Gobernador, con el celo y tino que tiene demostrados, dió la mayor publicidad á este resultado para desvanecer los rumores que ya circulaban, haciendo saber la verdad del modo que procedia; mas, parte de la prensa política, en vez de limitarse á sostener el ánimo del vulgo, á animar al vecindario con la fundada esperanza de la estincion del mal que en tan corta escala ha aparecido y que puede ser sofocado con las enérgicas disposiciones adoptadas y con las favorables disposiciones de la estacion próxima, y de escitar á los ciudadanos al cumplimiento de las beneficiosas medidas acordadas, auxiliando á la autoridad en su conveniente ejecucion para obtener el fin apetecido; ha tomado el asunto por motivo de sátira y de burla, ha secundado el ligero parecer de la no existencia del mal, ha puesto á la clase

médica en caricatura, y hasta se ha atrevido á asegurar por sí en tono magistral, que no existe el cólera morbo asiático en nuestra villa.

Este proceder es lamentable, porque tiende á desviar á las gentes de la observancia de los preceptos higiénicos, sin los cuales se dá motivo á la influencia epidémica para que se fije en la economía y determine toda su fuerza, desarrollando en los individuos así predispuestos los ataques coléricos mas intensos; porque separa á los ciudadanos de la solicitud con que deben auxiliar á la autoridad en estas circunstancias calamitosas en que la salud pública exige la adopcion de ciertas medidas que pugnan con algunos intereses particulares y de otras que requieren un sacrificio por parte de la fortuna de los vecinos acomodados; porque fomenta la mordacidad del vulgo para que forje calumniosas imputaciones hácia una clase digna de consideracion y de respeto, y cuyos servicios son tan necesarios en épocas de epidemias con especialidad, y porque espone, en fin, hasta á conflictos entre los perjudicados por las disposiciones adoptadas y los encargados de hacerlas cumplir, pudiendo llegar á mayor escala, si, ereciendo de pronto la mortandad, se atribuyera á causas estrañas.

De esperar es que la prensa política á que aludimos, fijando la consideracion en estas reflexiones, deje de tomar por el lado que lo ha hecho en estos últimos días un asunto tan grave, cuyo rumbo ulterior no es fácil de calcular con acierto; y recuerde que en varios puntos en que la epidemia ha llegado á cebarse con intensidad, se ha negado al principio por muchos, que no sabian dar el debido valor á la influencia en los prodromos ó en la invasion, porque era débil y lenta, caracterizando de cólicos ó de indigestiones los primeros efectos y atribuyendo á una circunstancia ocasional toda la importancia etiológica.

En cuanto á los homeópatas, que se han propuesto fijar de nuevo la atencion del público sobre ellos, adoptando y propalando en estas circunstancias un parecer distinto del oficialmente comunicado por los profesores de beneficencia, del seguido por las Juntas de sanidad local y del emitido por la respetable comision ya mencionada, nos permitirán que les hagamos reparar su inoportuno proceder. ¿Qué significa ese oficioso reconocimiento practicado por ellos en los enfermos destinados al hospital de San Gerónimo, y la declaracion que en él fundaron, contraria á lo manifestado por los profesores competentes á la autoridad superior y por esta al público de una manera oficial? Las consecuencias de tan reprensible conducta no podian menos de ser las que se han producido: un solemne *mentis* á su declaracion inmotivada, dado por la misma autoridad cuyo acertado comportamiento se ponia en duda, apoyado en el dictámen de doctos y conocidos profesores; una escision perjudicial en el público, y un motivo censurable para que una parte de la prensa se haya estraviado por desgracia del modo que queda espuesto. ¿Y quiénes se han atrevido á provocar tan inconsideradamente estos conflictos? Profesores de una doctrina estraña, que no necesita para su práctica nosologías, y cuyos juicios, por lo tanto, sobre el sitio y clase ó indole de las enfermedades, apenas tienen valor alguno. Bastante era seducir al vulgo con promesas injustificadas; pero llegar al escándalo de desmentir ellos los hechos bien observados por respetables prácticos nosólogos, de calificar de enfermedades comunes las fiebres sobrevenidas en la reaccion de los coléricos que habian ya salvado el primer peligro, de juzgar cólera esporádico el que aparecia con el conjunto de sintomas referidos, atacando diariamente un número de individuos, corto si pero constante, reinando la influencia general que viene descrita, y cuando la epidemia nos rodea por Oeste y Sud hace ya tiempo...!

Comprendemos que el fin no pudo ser otro que aprovechar la ocasion de apuro para llamar la atencion del público hácia su desdeñado sistema, ofreciendo lo que la humanidad, á ser cierto, sin incurrir en locura ó estupidez, no podria

menos de haber aceptado ya en la culta Europa, donde el cólera vá adquiriendo funesta carta de naturaleza, y por cuyo medio se hubiera reducido tan mortifera epidemia á las condiciones regulares de una enfermedad ordinaria por lo que toca á su mortandad, ó conjurádose su aparicion con preservativos tan infalibles.

Acaso nos hayamos espresado con demasiada animacion; pero no es posible censurar algunos actos con toda la templanza que requieren las disidencias, cuando solo se refieren á opiniones sin llegar á resultados trascendentales.

Sobre el contagio del cólera.

No vamos á resolver ahora la cuestion, sobremanera delicada, de si la propagacion del cólera se verifica por epidemia ó por contagio: ni á tanto alcanzarían nuestras fuerzas. Pero quisiéramos contribuir á fijar de algun modo la opinion respecto de la aplicacion práctica de las doctrinas que se discuten en el mundo sabio.

Cuando en un negocio urgente no hay datos para establecer un procedimiento definitivo; si el lance no dá treguas, es preciso adoptar un procedimiento provisional. En el momento mismo en que el padre de la filosofia francesa se resolvió á dudar de todo hasta fundar un sistema y proclamó esta duda como base de su método, no pudo menos de proclamar simultáneamente la adhesion á las prácticas establecidas, como regla transitoria de conducta. No porque se suspendan las leyes de una nacion hasta constituirse definitivamente, hace menos falta un gobierno interino para el periodo de transicion. Estamos y quizá estemos siempre en un periodo de transicion respecto de la cuestion del contagio del cólera. Convengamos entretanto en algunas reglas de conducta.

Hay por lo general bastante exclusivismo en las opiniones de los médicos relativas al contagio del cólera, y es indudable que los que mas se distinguen por esta cualidad en la época presente son los anticontagionistas. Tratan estos con desden á los que disienten de su modo de pensar; los juzgan apegados á añejas rutinas y se suponen los representantes del progreso moderno respecto de este punto.

Y sin embargo, ¿qué razones tienen para pronunciarse de un modo tan terminante? ¿Dónde está la demostracion del no contagio absoluto?

La cuestion se plantea generalmente en el terreno de los hechos. Pues bien, aunque todos los hechos recogidos hasta el día estuviesen á favor del no contagio, ¿valdria este hecho general lo mismo que una negacion absoluta? De ningun modo: la negacion seria siempre relativa á los hechos observados hasta ahora: nada mas.

Pero que los anticontagionistas lo piensen bien y nos digan si todos los hechos están decididamente en contra del contagio. Precise-mos primero la palabra contagio y concretémosla á su sentido mas estricto el contacto personal. ¿No hay ningun hecho que incline á creer que este contacto puede producir por sí solo la enfermedad? Sea enhorabuena; pero ¿está igualmente demostrado que el mismo contacto no contribuye en manera alguna á su produccion? Siendo un cuerpo enfermo, una causa ó un conjunto de causas, ¿es creible que estas causas no ejerzan algun efecto en el sentido de su propia naturaleza?

Esto á la verdad por probar demasiado no prueba nada, sino una sola cosa: que debemos ser sumamente cautos al sentar proposiciones absolutas; que debemos mirar con desconfianza nuestros fallos y no fijarnos exclusivamente en un lado de la cuestion sino mirarlos todos á la vez.

El campo de la discusion se ensancha sobremanera comprendiendo en la palabra contagio la accion ejercida por la atmósfera que rodea á un sugeto enfermo, ó procedente de un foco infecto. Esta accion no menos probable que la del cuerpo mismo del paciente, merece ser

estudiada aun en aquellas enfermedades cuyo origen se atribuye decididamente á causas epidémicas.

Efectivamente, alguna influencia análoga á si misma ha de ejercer siempre toda enfermedad por poco comunicable que parezca; pero si esta influencia se neutraliza siempre ó casi siempre, para la humanidad es lo mismo que sino existiera. En la práctica se prescinde de ella, si en la teoría no. El hombre de arte la desprecia; el filósofo no la olvida, aunque tampoco la saque de su terreno dándole mas de su justo valor.

Muchas enfermedades, todas acaso, se habrán comunicado por contagio alguna aunque rarísima vez, y si el cólera fuera de estas, los anticontagionistas tendrían razón en la práctica aun cuando traspasaran sus límites en la teoría.

Para convencerse de esto seria preciso comparar los hechos aducidos por los anticontagionistas con los que alegan sus contrarios, sin prescindir de unos ni de otros. Semejante cálculo, hecho concienzudamente y con datos bastante numerosos y exactos, nos podría dar una fórmula que sirviese de ley. Esta fórmula es el *desiderandum*, el procedimiento definitivo de que hablamos al principio. Aspiren á obtenerla los que cuenten con medios suficientes y se hayan preparado cual corresponde para acometer tal empresa. Nosotros solo buscamos por ahora la solución provisional.

Ahora bien, los hechos que militan en favor de la inocuidad del contacto y la atmósfera personales hablan sin duda mas alto que los opuestos. Se ha visto que aquellos sujetos que se rozan con los enfermos, no corren visiblemente mas riesgos que los demás. Si se prescinde de los casos en que acomete el mal á varios individuos de una misma familia ó reunidos en una localidad, y colocados en idénticas circunstancias que el primer sujeto afectado desde *antes* que en este se declarase el mal; si solo se tienen en cuenta las nuevas relaciones establecidas entre individuos sanos que pasan á visitar á los enfermos ó enfermos que van á morar entre los sanos, son pocos comparativamente los casos en que puede sospecharse la trasmisión. Ahí están para probarlo los médicos, los enfermeros y asistentes de los hospitales, y en fin lo que todos hemos presenciado en el caprichoso curso que ha seguido la epidemia por los diversos países, dejando libres multitud de pueblos abiertos, infinidad de casas y de individuos espuestos á todo género de comunicacion.

No tenemos una estadística completa y aceptable sobre qué fundar una fórmula; pero si tenemos hechos suficientes para hacernos creer, que el cólera no se comunica *generalmente* de un enfermo á un sano. Sin negar la posibilidad de esta comunicacion, la consideramos como una contingencia bastante remota para poder prescindir de ella en la vida práctica, á poco que choque con intereses algun tanto respetables.

Si pudiéramos graduar esta contingencia, acaso nos parecería mas despreciable que otras muchas que arrostramos todos los dias sin la menor inquietud. Tal vez seria mas insignificante que el riesgo de perecer en una navegacion ó en un camino de hierro; que el de ser herido por el rayo en una poblacion durante una tormenta; mucho mas que el de morir de los accidentes sifilíticos consiguientes á un coito impuro.

Si estas son suposiciones, por lo menos no lo es que la inmensa mayoría de los que comunican directa ó indirectamente con los coléricos se libra de la enfermedad, y que los sujetos que tienen con ellos contacto mas inmediato no son atacados con predileccion averiguada, habiendo lugar á que muchos duden de la posibilidad de semejante trasmisión: tan raros serán los casos en que se haya verificado de un modo manifiesto!

Esto basta para resolver la cuestion práctica, para establecer el procedimiento transitorio, mientras nos preparan los sabios la solución definitiva, si es que puede tenerla problema tan difícil y de tan oscuros y complicados da-

tos. El contagio directo, por mas que sea un hecho rarísimo, no es imposible; lejos de eso se citan observaciones que inclinan á admitirlo. Por lo tanto no debe nadie esponerse á él sin motivo, por un mero capricho. Pero este riesgo parece estibar en tan corto número de probabilidades, que mediando cualquier otro interes, y sobre todo un interes moral, debe considerarse como sino existiera. No deben tomarle en cuenta el médico, el sacerdote, el enfermero, el pariente ni el amigo; es como si no existiera cuando se trata de socorrer al que necesita auxilio, de cumplir con los preceptos sublimes de la caridad cristiana; es como sino existiera para todo lo que interesa la paz, la tranquilidad, el porvenir de las familias.

El médico ilustrado correrá este pequeño peligro sin miedo, sin jactancia, convencido de que no es el mayor á que le espone continuamente el ejercicio de su facultad. Para tocar sin pavor á un colérico, no es preciso ser un héroe: basta ser médico.

Estas mismas ideas pueden inculcarse á las personas entendidas de todas las clases y categorías de la sociedad; pero el vulgo, los que no discurren, los que acostumbran dejarse llevar por sus impresiones mas que por su razón, necesitan algo mas. Es preciso atenuarles el peligro hasta el punto de hacerle desaparecer; es preciso borrar de su imaginacion esa sombra de contagio, que permanece sin inconveniente en la del hombre de ciencia y de corazon; porque esa sombra adquiriria proporciones gigantescas en los ánimos dominados por la sensibilidad, como el niño apocado convierte en fantasmas los vacilantes reflejos que cruzan una estancia en la oscuridad de la noche. El vulgo debe persuadirse de que es imposible el contagio; porque no conoce las medias tintas, y desde el momento que se le concede la posibilidad, la convierte en realidad. Procuramos inculcar en todo el mundo la idea de que es completamente inofensiva la proximidad de un colérico, y con solo arraigar esta conviccion, facilitaremos á los enfermos la asistencia, y daremos á los sanos la tranquilidad que tanto conviene para resistir el mal, disminuyendo en una mitad los estragos de la epidemia.

El mejor medio de conseguir estos resultados es el ejemplo. Vean los pueblos al médico conservar su serenidad, acercarse indiferente á los sitios infestados, y esto les convencerá mas que nada de que no hay peligro en permanecer al lado de los enfermos. Esto evitará el abandono, tan fatal para los pacientes, la incomunicacion y la alarma, tan fecundas en desastres de todo género.

La solución práctica que acabamos de indicar, solo es aplicable para el uso particular de los médicos y de toda clase de personas. Los gobiernos necesitan otra algun tanto diferente, aunque emanada de los mismos principios, en razon de las diversas circunstancias en que la han de utilizar. Tenemos la satisfaccion de que en España se haya adoptado la mas conforme á nuestro parecer con el buen sentido y con el estado actual de la ciencia.

Pero no es este lugar de estendernos mas sobre una materia, cuya oportunidad ha pasado hasta cierto punto, y nos contentaremos por hoy con las indicaciones hechas sobre el contagio directo.

Ojalá consigan estas líneas disminuir en alguno el natural sobresalto y decidir á otros á sembrar abundantemente las semillas del consuelo y de la tranquilidad de espíritu, que vegetando lozanas nos defienden tan amenudo con su sombra vivificadora de la mortífera influencia de las plagas epidémicas.

NIETO.

Importancia de la anatomía patológica relativamente al diagnóstico y tratamiento de las enfermedades, por D. Zacarías Benito González, médico del Corral de Almaguer.

II.

Los que han querido invalidar el valor de la anatomía patológica y la utilidad que presta á la terapéutica, han

sostenido, á mas no poder, que hay una multitud de circunstancias que pueden considerarse como otros tantos orígenes de *indicaciones* que hacen innecesario el diagnóstico local y diferencial, y á las cuales han dado el nombre de *generales*, por ser susceptibles de aplicacion á *todos los casos* y por prestar un servicio admirable cuando no se sabe con mas ó menos exactitud la *naturaleza* de la enfermedad. Estas *fuentes de indicaciones generales* que, dicho sea de paso, no hacen mas que demostrar el grado de *utilidad terapéutica* de la *anatomía patológica*, se deducen de la reunion de cierto número de *síntomas* que exigen ya el *tratamiento antiflogístico*, ya el *tónico*, ya el *específico*, aunque no con tanta frecuencia. A esto debemos añadir que las *causas morbosas* suministran tambien amenudo las indicaciones para el tratamiento, como igualmente algunas circunstancias individuales y locales, tales como la edad, sexo, constitucion, hábitos y afecciones antecedentes de los enfermos, los lugares que habitan y las profesiones que ejercen. Ahora bien, *¿existen fenómenos morbosos que por si solos é independientes del conocimiento de la lesion local puedan servir de base para establecer un tratamiento conveniente?*

Aun cuando la medicina sintomática sea la peor de todas, la mas sujeta á errores, y por lo tanto la mas peligrosa, sin embargo no puede dudarse que en muchos casos en que es imposible el diagnóstico local, es indispensable acudir á ella, y que muy amenudo *basta un grupo de síntomas* para establecer un *tratamiento verdaderamente útil*; tal acontece v. gr. (sea la que quiera la lesion anatómica) cuando reconocemos como indicante en general del tratamiento antiflogístico los fenómenos morbosos siguientes: sed intensa; rubicundez, sequedad y aspereza de la lengua; el aumento de volumen de este órgano, algunas veces su disminucion, su consistencia y sus erupciones; la adherencia y viscosidad de las capas que la cubren; la rubicundez é hinchazon de los tejidos de la boca posterior; la deglucion dolorosa; las náuseas y vómitos, por lo menos en un gran número de casos; la espulsion de materiales biliosos ó mucosos, ó bien de sangre, sobre todo cuando se repite con frecuencia y de un modo doloroso; el dolor epigástrico, especialmente cuando se aumenta demasiado por medio de la presión; el estreñimiento ó diarrea y el dolor de tripas; la dureza, tension y meteorismo de vientre; la defecacion dolorosa; el estado líquido ó demasiado consistente de los excrementos, su color rojizo y la sangre que contienen; la fuerza, frecuencia, llenura y dureza del pulso; los latidos de las carótidas, temporales y aorta abdominal; la actividad de la circulacion capilar; la turgencia de las venas superficiales; la consistencia y color bermejo de la sangre, la presencia en ella de la costra inflamatoria, la falta de suero y algunas veces la rubicundez de los vasos linfáticos; la fuerza de los latidos del corazon, del choque é impulsión de sus movimientos, así como su frecuencia; la de la respiracion y su dificultad, por lo menos en los casos agudos; el estertor, ronquido etc., y el calor del aire espirado; el estertor crepitante y la falta de respiracion; el ruido mucoso y algunas veces la egofonia; el sonido macizo obtenido por la percusion; la tos frecuente, dolorosa y seca; la dificultad y dolor de la expectoracion; los esputos sanguinolentos, herrumbrosos, viscosos y tenaces; su acritud y calor; el dolor en uno de los lados del pecho etc.; el calor intenso y general, y en algunos casos su aumento parcial; la sequedad de la piel; la disminucion ó supresion de las exhalaciones; la sequedad y calor de las mucosas; la disminucion y en ciertos casos el aumento de las exhalaciones serosas, ó bien cuando estas son sanguinolentas, activas, idiopáticas, sintomáticas ó supletorias; la disminucion ó supresion de una hemorragia habitual; la rubicundez y sequedad de las superficies que supuran; la abundancia ó supresion de las lágrimas; una abundancia ó disminucion de la salivacion, así como la dificultad y dolor en su escrecion; el aumento considerable de la de la bilis; la orina escasa, encendida y caliente, algunas veces su trasparencia y tenuidad, y rara vez su aumento; la hematuria y la disuria; la polisarcia y la hipertrofia general ó parcial; una escesa agitación; unas carnes firmes, la anchura de las cavidades y las formas pronunciadas; el color rosáceo ó rojo de la piel, su aumento de calor y de volumen; la animacion del rostro, su color intenso, subido, su consistencia firme y renitente, y su aumento de volumen; los ojos brillantes, rubicundos, fijos é inyectados; el aumento de la contractilidad muscular, algunas veces las laxitudes generales, los dolores de los miembros y la parálisis reciente; la fuerza de la voz en las afecciones agudas de las vias aéreas; la exaltacion de la sensibilidad general, á veces su disminucion y aun su abolicion; la intensidad del dolor, cuando es inflamatorio; la exaltacion de los sentidos y aun su perversión; el delirio agudo y

principalmente el furioso; el pervigilio ó el sueño agitado ó perturbado por ensueños; á veces el estupor y la soñolencia; á todo lo cual puede añadirse la disminucion ó supresion de la evacuacion mensual.

Hé aquí los signos que indican mas particularmente el uso de los antiflogísticos; pero no debe olvidarse que estas aserciones son solo relativas y de ningún modo absolutas, y que si en muchas circunstancias muchos de estos fenómenos reclaman un tratamiento antiflogístico, en otras muchas pueden tambien exigirle otros al parecer inversos. Tampoco debe olvidarse que los signos espuestos tienen la significacion terapéutica que se les atribuye, sobre todo en las enfermedades agudas y al principio; pero principalmente que dicho tratamiento antiflogístico dista mucho de ser idéntico en todos los casos.

Podríamos presentar aquí el cuadro de los fenómenos morbosos que exigen ó permiten en general un tratamiento tónico ó escitante en contraposicion á los precedentes; pero sobre ser bien conocidos de todos los médicos no sistemáticos, creemos que nos estraviaría demasiado; y así nos limitamos á indicar que muchos de ellos pueden tambien depender de la concentracion de las fuerzas.

Veamos ahora las causas morbosas que, independientemente del conocimiento de la lesion local, pueden por sí solas suministrar las bases del tratamiento curativo de las enfermedades. Un absurdo seria querer sostener que las indicaciones terapéuticas que emanan de las causas morbosas tengan mas solidez que las que se deducen del asiento y naturaleza de las enfermedades; pero es innegable que en ciertas ocasiones pueden ser de una grande utilidad, como probó bastante bien Natalio Guillot en su *Competitio ad aggregationem*, bajo el siguiente tema: *An aliquando morbi natura et therapeia, in causâ potiùs quam in symptomatibus et lesionibus quaerenda?*

No seremos nosotros de los que crean deber aplicar en rigor aquel axioma físico que dice: *sublatâ causa tollitur effectus*, porque sabemos que la esperiencia ha demostrado que muchas veces ha cesado la accion de la causa, y sin embargo siguen las enfermedades su curso ordinario, siquiera haya sido aquella instantánea; ademas de que en tales casos es inútil, y en muchas ocasiones imposible, emplear medio de ninguna especie contra ella. Con todo, hay tambien casos en que existe todavia dicha causa y altera el curso de la enfermedad; así como los hay en que, aun cuando no exista, puede imprimir al tratamiento importantes modificaciones. Hé aquí la aplicacion de aquel principio hipocrático que dice: *Contraria contrariis curantur*.

Hay una multitud de agentes morbíficos, entre los que son capaces de producir una afeccion cualquiera, habiendo predisposicion preliminar, contra los cuales la ciencia es del todo impotente, como son v. gr. la impresion de un aire cálido ó frío, ó bien el tránsito repentino de uno á otro; un baño muy caliente ó frío con exceso; la impresion de una lluvia; un exceso en los alimentos ó bebidas, ó la calidad insalubre de estos; un vomitivo ó un purgante intempestivos; el respirar un aire frío y rápido, como cuando se cabalga ó corre contra el viento; el canto, la declamacion etc.; las impresiones morales vivas; el pervigilio continuado y otros. Con todo, en general resalta desde luego la indicacion de dejar en quietud el órgano ú órganos cuyo trabajo ha sido excesivo. Ahora la supresion de una evacuacion habitual, de una hemorragia, de los mênstruos, de un exutorio etc.; la repulsion de una erupcion, de la gota, del reumatismo etc., suministran indicaciones mas imperiosas, las cuales pueden arrebatarse los enfermos á la muerte, hábilmente manejadas. El profesor no puede prescindir de fijar su atencion sobre este orden de causas, y de hacer los mayores esfuerzos para destruirlas ó neutralizarlas, procurando restablecer aquellas evacuaciones, exantemas etc.; pues aun cuando esto no siempre sea suficiente para la curacion de la enfermedad; sin embargo, semejante circunstancia favorece mucho su resolucion. Con todo, no por esto debe olvidarse combatir los accidentes mas graves y urgentes, dejando para despues las indicaciones suministradas por la causa ocasional.

Sin detenernos ahora en el exámen de las causas especiales y específicas, diremos que las primeras producen mas particularmente una enfermedad; pero esta misma puede ser determinada por otras muchas causas, como acontece por ejemplo con la asfixia, que ora puede ser causada por la sumersion, ora por la estrangulacion, ya por gases deletéreos etc. Añadiremos que entre estas causas especiales deben colocarse en primer lugar los venenos, por ser los que ofrecen mayor número de hechos que patentizan la utilidad que puede reportarse del conocimiento de las causas, como que el tratamiento de la mayor parte de los envenenamientos varia segun la sustan-

cia tóxica á que son debidas; y aun el tratamiento general varia segun que el veneno es irritante, narcótico, séptico etc.; ademas de exigir un tratamiento apropiado cada uno de estos envenenamientos.

Lo que acabamos de decir respecto de las sustancias ingeridas en el estómago, es así mismo aplicable á otras muchas causas: los gases v. gr. son no respirables y deletéreos; la indicacion primaria es la de apartar al paciente del influjo de la causa y proporcionarle un aire puro, empleando despues los demas medios indirectos. Igual indicacion exige el aire cargado de emanaciones animales, de las de las prisiones, pantanos y hospitales; de las que resultan de las exhumaciones cadavéricas, de la putrefaccion de los animales en las epizootias, y en las epidemias tifóideas, de la de materias vegetales, de los vapores metálicos etc. En todos y cada uno de estos casos el tratamiento es enteramente distinto y depende de la naturaleza de la causa. Y ¿qué diremos de la nostalgia, del amor contrariado y de las diversas afecciones del alma, cuyo tratamiento es puramente filosófico y moral, y que en valde se buscará en ningún formulario? Mal se aviene con estos principios la siguiente sentencia de Celso: *Morbos non eloquentia sed remediis curari*. ¿Cuánto pudiéramos decir aquí en prueba del benéfico influjo del tratamiento moral de ciertas enfermedades!... ¿Y los vermes intestinales no reclaman tambien un tratamiento particular?

En el próximo artículo concluiremos esta materia.

Cuatro palabras sobre algunos medicamentos que pueden tener útil aplicacion en el cólera epidémico.

Quando los que aun no hemos tenido ocasion de observar tan terrible azote, vemos que en los diferentes escritos que se publican sobre su tratamiento, no se toman generalmente en consideracion medicamentos á los que la esperiencia diaria concede un poder terapéutico prontísimo en afecciones de síntomas análogos, ó si se hace mencion de ellos es á la ligera y sin una recomendacion eficaz, naturalmente creemos, que ó han sido ya desechados por inútiles apoderándose de nosotros el desaliento, ó no se ha insistido suficientemente en su administracion, merced al prurito de buscar específicos para todas las enfermedades, con grave perjuicio de la humanidad y de la ciencia.

Corta es mi práctica, y sobre todo, como he indicado, no he visto un solo caso de cólera epidémico; desconozco por consiguiente el genio de tan mortífera afeccion. Sin embargo, he tratado muchísimas diarreas coleriformes, muchos enfermos atacados de cólera esporádico grave, y de lo que resulta de mis observaciones, creo un deber de conciencia recomendar las siguientes fórmulas; ya que tantas otras de muy inferior valor terapéutico se están aconsejando para combatir algunos de sus principales síntomas:

N.º 1. R. Acido nítrico. 1 dracma.
Agua comun. 4 onzas.
Disuélvase y dulcifíquese.
It. — Bi-carbonato de sosa. 1 dracma.
Agua de azahar. 4 onzas.
Estracto de opio 2, 3 ó 4 granos.
Disuélvase y dulcifíquese.

Para tomar una cucharada de cada disolucion, en el acto de mezclarlas, de cuarto en cuarto de hora, de media en media hora, ó mas de tarde en tarde, segun la violencia del vómito.

Con esta fórmula, siempre utilísima en toda clase de vómitos, he detenido casi siempre los que acompañan á las afecciones coleriformes, facilitándome el uso de los demas medicamentos.

N.º 2. R. Goma tragacanto. 30 granos.
Estracto de opio. 3, 4 ó mas granos.
Agua comun. 1 libra.
— de azahar. 1/2 onza.
— de rosas rojas (alguna vez). 4 onzas.
Disuélvase y dulcifíquese.

Para tomar una quinta ó sexta parte cada hora, dos ó tres etc., segun la mejoría que se obtenga.

Esta prescripcion ventajosísima en todas las diarreas, principalmente en las procedentes de entero-colitis aguda con exaltacion suma de la sensibilidad, la uso en los casos de cólera esporádico; en cuanto á beneficio de la del núm. 1, obtengo la tolerancia del estómago, ó alternándolas. Muchísimas veces he logrado contener la diarrea, iniciándose la reaccion ó quedando la enfermedad estacionaria, en términos de dar lugar ó tiempo para solicitarla por otros medios; pero si concluida la primera fórmula no disminuyen las cámaras, recorro sin dilacion á la siguiente:

N.º 3. R. Tanino 12 granos.
Estracto de opio. 8 ó 10 id.

Mézclese y H. S. A. 24 píldoras ó divídase en 24 papeles iguales.

Para tomar una ó uno cada media hora, cada una ó cada dos etc., segun la urgencia del caso ó que haya sido devuelto por vómito, consiguiendo casi siempre la cesacion de la diarrea y consecutivamente la curacion en los sujetos que han observado un régimen dietético conveniente.

Tengo tal fé, me inspiran tal confianza estas fórmulas usadas con tiempo y oportunidad, que será un desconuelo para mí el ver demostrada por la esperiencia su inutilidad para el cólera indiano.

Advertiré para concluir, que, como es fácil conocer, no soy el inventor de ellas: las he tomado de los periódicos médicos tiempo há, modificándolas mas ó menos principalmente en las proporciones del opio. Por lo demas, el tanino, el opio, las gomas y la mistura antiemética son de uso muy antiguo en medicina para combatir los desórdenes del tubo digestivo, y yo no hago otra cosa que llamar la atencion sobre unas sustancias, de las que, en mi opinion, podria sacarse algun partido usadas con valentia y perseverancia en el tratamiento del cólera, sin pretender por esto tampoco que toda la curacion del cólera se reduzca á suprimir las evacuaciones gastro-intestinales.

Suplico que, en gracia de mi buen deseo, se me disimule el haberme puesto á dar consejos sobre el tratamiento de una enfermedad que no he visto aun, ni quiera Dios que venga á verme á mí.

Almadén 24 de setiembre de 1854.

JUAN FRANCISCO GALLEGO.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

HEMORRÁGIAS PRODUCIDAS POR LAS ENFERMEDADES DEL HÍGADO.—Segun MONNETER muchas hemorragias, apoplejias pulmonales y epistaxis que sobrevienen en el período avanzado de las enfermedades orgánicas del corazon dependen de congestiones hepáticas. «Hasta las epistaxis insólitas que suelen observarse á veces en los físicos deben referirse á una enfermedad del hígado.» Añade tambien que antes de dirigir su atencion hácia este órgano no podía explicarse dicho síntoma. Entonces el hígado se halla aumentado de volumen y congestionado. En fin, segun el autor, «las epistaxis, los equimosis, la exhalacion de sangre por la mucosa de la boca ó la superficie de los vejigatorios, que se observa en gran número de sujetos atacados de puohemia, hácia la terminacion de las fiebres y de las metro-peritonitis puerperales, y por último, en las supuraciones viscerales, en las disenterias y las colitis crónicas, estas hemorragias anuncian casi con toda seguridad que el hígado se halla congestionado y aun que supura.»

Para tratar semejantes hemorragias, segun el autor, se debe evitar el introducir, por la absorcion intestinal, en la sangre del hígado sustancias capaces de irritar este órgano, tales como té, café, alcohol; se obrará sobre la secrecion biliar por medio de purgantes, especialmente los calomelanos etc.

Higiene.

DE LAS FALSIFICACIONES DE LOS CHOCOLATES Y LOS MEDIOS DE RECONOCERLAS.—De un artículo del Sr. LETELLIER sobre este asunto copiamos las siguientes conclusiones, en las cuales el autor dá, dice, á los consumidores algunos medios prácticos y fáciles para preparar y apreciar con bastante exactitud la buena calidad de los chocolates.

1.º Exijir en el chocolate que se compre que lleve una etiqueta con el precio del medio kilogramo, las señas del fabricante y su firma, porque por este medio es responsable ante la ley del valor de sus productos (1).

2.º Desechar como malo y aun peligroso todo chocolate que se espesa por la coccion; porque las harinas ó féculas empleadas son comunmente de mala calidad, introduciendo en ellas la codicia algunas veces materias minerales, tales como cinabrio ó sulfuro rojo de mercurio, óxido rojo de mercurio, ocre rojo, ladrillo molido etc., con el fin de dar color ó aumentar el peso.

3.º Desechar tambien como malo todo chocolate en el cual se observen picaduras de insectos ó de larvas; porque semejante carácter no se manifiesta jamás sino en chocolates adulterados ó mal preparados.

4.º No considerar como malo un chocolate que preparado con agua ó con leche presenta en la superficie glóbulos oleosos mas ó menos grandes y numerosos; porque esta es una prueba de que el cacao empleado no ha sido privado en parte de su manteca antes de su trasformacion en chocolate. Los chocolates hechos con cacaos privados de su manteca, á los cuales se añade un poco de aceite ó de sebo, se reconocen fácilmente cuando se rompe una pastilla, en su olor rancio desagradable. Por otra parte no conocemos fabricante bastante osado para estampar su firma en semejantes productos (2).

5.º El aspecto blanquecino y jaspeado que presenta algunas veces el chocolate no debe hacer sospechar de su buena calidad. Este se debe á que ha sido molido algo caliente.

6.º La fractura varia segun la temperatura á que el

(1) Esto en nuestro pais seria, como suele decirse vulgarmente, la carabina de Ambrosio, pues la responsabilidad ante la ley es un sueño tratándose de cosas que tan de cerca atañen á la salud pública.

(2) Tampoco nosotros le conocemos; pero no nos atreveríamos á negar su existencia. ¿Tal anda la moralidad en estos tiempos!

chocolate ha estado espuesto durante su enfriamiento. Es morena ó amarillenta, y presenta asperezas como angulosas en los chocolates adulterados; véanse también algunas veces surcos rojizos cuando contienen materias minerales.

7.º El buen chocolate exhala un olor franco á cacao; su sabor es fresco y agradable y como untuoso al mascarlo.

8.º Para preparar convenientemente el chocolate se reblandece una pastilla en dos ó tres cucharadas de agua; se la diluye perfectamente á beneficio de un molinillo, se añade despues gradualmente la cantidad de agua ó de leche que se quiere emplear (una jicara por pastilla ordinariamente), se hace hervir agitando continuamente, y cuando se quiere que el chocolate espese se disuelven en la leche, antes de añadirla al chocolate, una ó dos cucharadas de buena harina de trigo (1).

Se puede preparar un chocolate muy agradable añadiendo en lugar de harina de trigo ó fécula, una cucharada de harina de arroz; se agita, se hace hervir durante algunos minutos y así se obtiene una preparación de un gusto agradable y que se parece un poco á la crema batida.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Proyecto de asociacion médica.

El artículo del Sr. Gallego inserto en el número 32 de nuestro periódico ha hallado eco entre los profesores. Hemos recibido numerosas comunicaciones en este sentido y sucesivamente iremos insertando algunas, deseosos como siempre de inculcar en la clase ese espíritu de union, de fraternidad, que tanto pudiera realzarla, y sin el cual en los tiempos que corren no puede esperar mas que el olvido y la postergacion.

Nosotros creemos y hemos creído siempre que la union es posible aunque difícil; no desesperamos de su causa á pesar del escaso éxito de los primeros pasos que para plantearla se han dado y en los que hemos tenido no poca parte. Creemos mas, y es que esa union, aunque no formulada, no ha dejado de adelantar de algun tiempo á esta parte, en razon del progreso de los tiempos y de la disminucion gradual de las diferencias gerárgicas emanadas de los antiguos planes de enseñanza. Apóstoles de la union, para apoyarla con el ejemplo hemos fundado el Siglo Médico, cuya primera idea es la asociacion. ¿Cómo no habíamos de acoger con entusiasmo las palabras del Sr. Gallego, tan acordes con nuestro pensamiento?

A su tiempo espondremos lo que nos ocurre sobre tan interesante materia. Hé aquí por ahora algunas de las comunicaciones de que hemos hecho mérito.

Sr. Director del Siglo Médico.

Muy señor nuestro: En su apreciable número del 17 del presente mes hemos leído con el mayor placer la muy bien redactada comunicacion que dirigió á V. nuestro digno comprefesor de Almadén D. Juan Francisco Gallego; en ella hemos visto espuestas con un entusiasmo digno también del mayor elogio, las mismas ideas en que hace tiempo abundábamos, y de las que ya anteriormente habíamos hecho mérito en nuestras diarias conferencias.

Imposible nos es el poder describir á V. la avidez con que leímos aquellos pensamientos que tan grandes nos habian parecido siempre, y tan solo le diremos que desde entonces acá no hemos podido resistir por mas tiempo al deseo de manifestar á V. nuestra completa adhesión al parecer del comunicante.

En nuestro humilde concepto, no tan solo es necesario que sacudamos por nosotros mismos el ominoso yugo con que nos tienen amarrados los caciques de aldea, sino que es muy conveniente que se proceda con voluntad firme, y lo antes posible á proponer un plan de asociacion general, bajo cuya bandera estamos seguros militarán la inmensa mayoría, sino todos nuestros comprefesores.

Nunca, en efecto, pensamos que podremos encontrarnos en circunstancias mas á propósito para promover una revolucion profesional, si así puede decirse.

El desprecio con que los mandarines de los pueblos nos recuerdan el decreto del 3 de abril, la indiferencia con que los señores gobernadores oyen las instancias de los profesores, permitiendo se anuncien las vacantes en los boletines oficiales de provincia sin sujecion al citado real decreto á pesar de no haberse derogado, y la apatía en que permanece el gobierno de S. M. con respecto á una medida de tanta trascendencia, son motivos mas que suficientes para tener enervados, como realmente los tienen, los ánimos de todos nuestros hermanos de profesion sin distincion de clases ni condiciones. Y como si esto no bastase todavía, hemos visto aparecer el cólera en varios puntos de la península, hemos visto igualmente el celo y abnegacion con que todos los profesores se apresuran á combatir tan formidable enemigo sin necesitar estímulos de parte del gobierno, y hemos visto caer algunos, víctimas del terrible azote. Ahora bien; y en cambio de tales sacrificios ¿qué premio les espera á los mas afortunados? Todos los días lo estamos observando, las columnas del Siglo lo han dicho bien claramente: estos no han obtenido mas gracias que el olvido y la ingratitud, y lo que es mas,

(1) Esta advertencia está demas para nuestros cocineros de profesion y nuestras amas ó patronas de huéspedes, que la tienen mas presente de lo que fuera menester. El buen chocolate y bien preparado, es decir, á la española, no necesita harina. Este ingrediente seria para muchos aficionados de nuestro país una horrible adulteracion.

han recibido mil sarcasmos de los mismos tal vez á quienes salvaron la vida, se les ha amenazado y por fin no ha faltado donde se les ha despedido llamándoles envenenadores.

¿Hay, acaso, no decimos algun profesor, pero ni aun hombre alguno, siquiera no tenga mas que un átomo de honradez, que no se escandalice de que se hayan proferido tales imposturas contra los dignos y celosos hijos de Esculapio?

Estamos, pues, seguros de que aunque no hubiera otras razones, esta última bastaria por sí sola para dar á conocer el estado en que se hallará el corazón de todo profesor por tímido que quiera suponersele; y puesto que la sociedad premia nuestros servicios con tales ejemplos de ingratitud, hagámonos conocer de una vez para siempre nuestro valor y cuáles son las consideraciones que nos debe, y si para ello fuese necesario luchar, toda vez que la union constituye la fuerza, unámonos y luchemos con dignidad y valor, sostengamos con fuerza nuestros derechos, y si lo que habiendo union no es posible, nos fuese adverso el resultado de la lucha, no permitamos nunca ser como hasta aquí el juguete de los alcaldes; conservemos el ánimo imparable, resistamos con decoro y entereza, y seamos antes mártires de la profesion por la miseria, que confesores esclavos del servilismo. ¿Quién sabe si no la suerte que nos espera!

Vea V. por último, Sr. Director, el resultado de nuestras pobres reflexiones, que esperamos acogerá con la benignidad que le caracteriza, dándole cabida en las columnas del ilustrado periódico que tan dignamente dirige.

Con este motivo, etc.—Igea 22 de setiembre de 1854.—Marcelino Perez.—Inocente Escudero.—Bonifacio Gimenez.—Isidro Recio.

Señores Directores del Siglo Médico.

Muy señores míos y apreciables compañeros: con indecible placer y entusiasmo he leído en su muy ilustrado periódico, núm. 37, un artículo que encabeza *Proyecto de asociacion*: en él acogen Vds. con la mas profunda conviccion de utilidad á la clase entera, el acertadísimo proyecto de que habia nuestro amigo el Sr. Gallego, y que Vds. iniciaron ya algun día.

Convencido también yo y conmigo otros muchos, de que nuestra clase hallará tarde, mal y nunca la merecida recompensa por el penoso trabajo que constantemente dedica á la sociedad. Convencido de que nuestra larga y difícil carrera literaria se halla desatendida por los hombres del poder, los cuales diariamente están palpando los humanitarios servicios que les prestamos como hombres y como médicos. Convencido, en fin, de que todos nuestros clamores que tiendan á la justa consideracion de los individuos consagrados á las ciencias médicas, no encontrarán acogida. No vacilo un momento en alzar mi débil voz desde el último rincón de la Península, en union con la del señor Gallego, y decir: basta ya de humillacion, determinemos las bases de la asociacion y compromisos á que hemos de estar sujetos, y á cuyos fines ayudaré también con mis cortas fuerzas, y convendidos que sean, ejerzamos la ciencia con la dignidad y decoro que ella exige y se merece, y sobre todo con entera libertad, y entonces haremos entender y sabrán apreciar los pueblos lo que valen nuestros servicios. Día ha de llegar en el cual emancipados y libres de compromisos con personas que no los saben comprender, nos darán la justa estimacion á que somos acreedores.

La prensa médica, medio el mas seguro de hacer que se difunda el ventajoso de este pensamiento, debe ocuparse de él en sus columnas, cooperando con todas sus fuerzas para que podamos verle realizado.

Ruego á mis comprefesores todos lean esta mal apañada carta con toda la aficion y entusiasmo que yo lei la del Sr. Gallego, que mediten sus tendencias, y aseguro que su resolucion será en un todo conforme con la mia, adhiriéndose y trabajando en el proyecto enunciado.

Suplico á Vds., señores Directores, se sirvan insertar esta carta en el periódico que tan ilustradamente dirigen, y tendrá un motivo mas de agradecimiento hacia Vds. su constante suscriptor, comprefesor y amigo Q. B. S. M.

Cabañas 29 de setiembre de 1854.

LIC. ANGEL MORLANES.

Sres. Directores del Siglo Médico.

Muy Sres. míos y apreciables amigos: en la imposibilidad de contestar individualmente á los numerosos profesores que llenos de entusiasmo me escriben adhiriéndose á mi pensamiento de Asociacion médica, á pesar del poco tiempo transcurrido desde su publicacion, he de merecer de Vds. se sirvan insertar en las columnas del Siglo esta carta dirigida á manifestar á estos señores y á cualesquiera otros que aplaudan dicho pensamiento:

Que estimo mucho sus observaciones y las tendré en cuenta cuando haya de redactarse el proyecto de asociacion, aunque nunca ha sido mi ánimo sacarle á discusion por razones fáciles de adivinar y si proceder desde luego á intentar su planteamiento despues de haber procurado interpretar lo mejor posible los deseos y las necesidades de la clase, teniendo siempre á la vista, no lo mejor que puede hacerse, sino lo malo de nuestra situacion presente y la posibilidad ó imposibilidad de mejorarla;

Que con el mismo gusto atenderé á cuantas observaciones se me hagan sobre el particular; porque ni tengo pretensiones de hacer prevalecer mis ideas, ni cuento con fuerzas suficientes para acometer solo la empresa de arreglar á los médicos;

Que está muy lejos de mí la idea de introducir el desaliento en las filas de los que con tanto afán trabajan por llevar al congreso diputados médicos; al contrario, siempre he creído que por ningun concepto debemos renunciar al derecho de representar los intereses de la nacion, aun

prescindiendo de la conveniencia de representar ante ella los de la clase; y que por tanto merece todas mis simpatías el pensamiento del Sr. Gutierrez de la Vega, acreedor por mil títulos al agradecimiento de la clase;

Y que los señores aludidos en mi carta anterior han respondido ya á mi llamamiento.

Doy á Vds., Sres. Directores, las gracias por la espontaneidad con que me ofrecen su robusto apoyo para llevar adelante el proyecto de asociacion. No era de esperar otra cosa de quienes tan repetidas pruebas han dado del interés que siempre se han tomado por las clases médicas.

Sírvanse Vds. dispensar esta nueva molestia á su atento amigo y S. S. Q. B. S. M.—Juan Francisco Gallego.

Almadén 29 de setiembre de 1854.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

Reales órdenes.

9 de setiembre. Destinando á las órdenes del capitán general de la Isla de Cuba á los oficiales del cuerpo de Sanidad militar D. Severo Fernandez Mora, D. José María Llorens y Torres, D. Manuel Retes y Cance, y D. Florentino Diaz Aniz.

14 id. Nombrando 2.º ayudante médico, con destino al 2.º batallon fijo de Ceuta, al médico de entrada del hospital militar de Ceuta, D. Antonio Benzo Suanes.

11 id. Promoviendo al empleo de 2.º ayudante con destino al 2.º batallon del regimiento de Leon, al médico de entrada del hospital militar del Peñon de la Gomera D. Angel Pantoja y Ayerte.

11 id. Nombrando médico de entrada con destino al hospital militar del Peñon á D. Santiago Prieto y Rodriguez, procedente de las últimas oposiciones.

11 id. Id. id. con destino al hospital militar de Ceuta, al de igual procedencia D. José Villanueva y Rizo.

20 id. Nombrando facultativo del tercer batallon del regimiento de Ingenieros, al primer ayudante médico del regimiento caballería de Montesa D. Manuel Cotruello y Lopez.

11 id. Id. id. del regimiento caballería de Montesa al de la propia clase D. Mariano Andreu y Martorell, que sirve en el primer batallon de Galicia.

11 id. Promoviendo al empleo de primer ayudante médico con destino al primer batallon del regimiento infantería de Galicia, al 2.º D. Claudio Claramunt y Celda, que sirve en el 2.º del de Vitoria.

11 id. Id. al de 2.º ayudante con destino al 2.º batallon del regimiento infantería de San Fernando, al médico de entrada del hospital militar de Barcelona D. Santos Gimenez Villanueva.

11 id. Id. id. con destino al batallon cazadores de Barcelona, al médico de entrada del hospital militar de la Coruña, D. Casimiro Pardo Rodriguez.

11 id. Trasladando al hospital militar de Madrid al médico de entrada del de Mahon D. Cesáreo José de Arce y Frutos.

21 id. Nombrando médico de entrada con destino al hospital militar de la Coruña, á D. Juan Francisco Bustelo y Sanchez, procedente de las últimas oposiciones.

22 id. Id. id. con destino al hospital militar de Barcelona á D. Patricio Rodriguez Sulls, procedente asimismo de las últimas oposiciones.

23 id. Id. id. con destino al hospital militar de Mahon, al de igual procedencia D. Mariano Lázaro Foz.

11 id. Agregando al hospital militar de Madrid al primer ayudante médico D. Antonio María Gomez.

29 id. Concediendo permuta de destinos á los primeros ayudantes médicos D. Antonio Muñoz Mendoza y Don José Gonzalez Zorrilla, facultativos el 1.º del regimiento caballería de Pavia, y el 2.º del de la misma arma de Sagunto.

11 id. Nombran lo oficial de la secretaría de la Direccion general del cuerpo al primer médico, graduado de mayor, D. Elias Polin y García.

11 id. Concediendo el reemplazo para esta corte al primer ayudante médico D. Carlos Ros y Ferrer, procedente de la estinguida brigada de Guardias de la Reina.

11 id. Concediendo abono de sueldos al 2.º ayudante médico D. Genaro Granados y Sardin.

11 id. Promoviendo al empleo de sub-inspector de 2.ª clase con destino de jefe de Sanidad militar de las Islas Canarias, al médico mayor, jefe facultativo del hospital de la Coruña, D. Sebastian Cabanes y Matarrodona.

30 id. Concediendo tres meses de próroga para esta corte á la licencia que disfruta el primer ayudante médico D. Manuel Montaut.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

Se recuerda á los socios que, conforme á lo prevenido en el artículo 82 del Reglamento, el día 1.º del presente mes de octubre quedó abierto el pago, en las Tesorerías respectivas, del segundo plazo del dividendo correspondiente al 2.º semestre de este año, cuyo término ordinario concluirá el 30 de noviembre próximo; debiendo advertir, que los que hayan dejado de abonar el primer plazo, pueden satisfacer los dos á un mismo tiempo, sin necesidad de la formacion de espediente, con arreglo á las disposiciones vigentes.

Madrid 5 de octubre de 1854.—El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIO DE ADMISION.

—D. Pedro Vallidos y Bravo, natural de Santa María la Blanca, provincia de Logroño, de 36 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en la villa de Lagunilla, de la misma provincia. (2)

Lo que se anuncia por término de treintadías contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 28 de setiembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

CORRESPONDENCIA.

El Sr. D. Francisco Lopez, farmacéutico del Garbanzal (Murcia), nos llama la atención acerca de los polvos de viboreras, tan ensalzados por los médicos de aquella provincia en la anterior invasion del cólera.

«En cuanto á los polvos, dice, de las viboreras, debo manifestar á Vds. que fui comisionado por la Junta provincial de Murcia para la recolección de dichas plantas, y que produjeron los que yo elaboré los resultados mas prodigiosos en los casos en que los administraron los facultativos de aquella Junta y los de la municipal, como consta en el manifiesto que dió á la nación, del que existen ejemplares en mi poder. No diré que los referidos polvos sean un específico de tan terrible enfermedad; pero sí creo que su eficaz virtud en las mordeduras de animales venenosos, no desmentida nunca, y su propiedad sudorífica por excelencia los recomiendan á los prácticos, y que cuando tantas sustancias se están ensayando y algunas tal vez nocivas, parece justo experimentar las viboreras, que en mi concepto ningún perjuicio pueden ocasionar á los coléricos.

»En el año de 1834 algunos charlatanes, sin amor á la humanidad, solo por el deseo de enriquecerse y sin conocimiento de las plantas que tienen las propiedades referidas, prepararon polvos y los espendieron en varias provincias, y tal vez su descrédito tenga este origen.

«Yo conservo polvos viboreros y remitiré á Vds. si quieren ensayarlos, ó mandarlos con este objeto á otro compañero de los puntos invadidos, sin mas esperanza que la de proporcionar este bien á la humanidad, si como creo, producen en el cólera de 1834 los efectos que produjeron en 1834.»

Efectivamente llaman la atención los hechos consignados en el espresado manifiesto, y nos parece que bien pudieran nuestros comprofesores experimentar este remedio, que tiene á su favor tan buenos precedentes. Para esto convendría que se establecieran depósitos de los espresados polvos en alguna botica de esta corte y en cualquier otro punto donde pareciese conveniente.

Señores Redactores del SIGLO MÉDICO.

Correspondiendo á la generosa invitación de Vds., paso á noticiarles un benéfico descubrimiento, por si gustan insertarlo en su apreciable periódico.

Convencido del maravilloso éxito del *cianuro de potasio* empleado como tónico en disolución para varias neuralgias y especialmente para la trifacial, según aconseja el profesor Trousseau, resolví en el año de 1851 emplearlo en dos sujetos atacados de calambres esenciales, dolorosos y pertinaces, logrando su desaparición á los pocos minutos.

En el mes de julio del año de 1853 fui llamado para un caso de cólera esporádico, y siendo los calambres lo que mas aquejaba al sujeto, mandé aplicarle fomentos cianurados á las pantorrillas y cesó al instante este síntoma doloroso.

Ocupando en la actualidad una plaza de médico de coléricos en el hospital de Embou, he creído llegado el caso de confirmar su propiedad sedativa empleándolo para los calambres de los coléricos. Su efecto ha respondido á mis deseos, y este síntoma aterrador desaparece como por encanto á la primera ó segunda fomentación.

Esta noticia la comuniqué inmediatamente á los señores profesores Serrano y Soler, viendo confirmados mis asertos en el momento de emplearle. De tal modo se ha extendido mi fórmula y manera de usarla, que ya no hay facultativo que no la use; pues hasta en opúsculos la he visto impresa, y es la siguiente:

Cianuro de potasio. 1 dracma.
Agua comun. 1 libra.

Se aplica una compresa mojada en la solución sobre la parte.

Esta carta estaba escrita desde el día 30 de agosto y la remito á Vds. después de haber confirmado mas la propiedad del cianuro para hacer desaparecer los calambres.

En cuanto á la curación del cólera estoy por las ideas de Bauregard; pues ya me servía yo de los mismos medios con buen éxito, antes de haber leído el plan curativo de dicho señor.

Si estas líneas sirven de algo para bien de la humanidad, suplico se sirvan Vds. generalizarlas, quedando entretanto agradecido su seguro servidor Q. B. S. M.

VICENTE GARCIA.

Copiamos á continuación la carta que nos dirige un digno comprofesor acerca de lo actuado en Valencia, para que las clases médicas tengan sus representantes en las próximas cortes.

«En virtud de la invitación hecha por el Comité médico de la corte, la Academia de medicina y cirugía de esta capital convocó á todos los profesores de la ciencia de esta provincia con objeto de darles cuenta de aquella. Reunidos en el teatro de la Universidad literaria en la mañana del día 15 del pasado setiembre mas de 50 profesores, el Sr. D. Mariano Morte, vicepresidente de dicha Academia, manifestó tenía por objeto aquella reunión invitar á la clase á que tomase una parte muy activa en las elecciones para diputados en las próximas cortes, y la necesidad de que la misma sea representada en el congreso por personas que ocupen en la ciencia un lugar distinguido por sus conocimientos facultativos y posición social; la idea, grande en sí misma, no pudo menos de ser aprobada con entusiasmo. A propuesta del Dr. D. Ignacio Vidal, y con la unánime aprobación, fué nombrado un comité médico de elecciones de la provincia, compuesto de los señores Dr. D. Mariano Batlles, presidente; D. Mariano Morte, doctor D. Ramon Noguera, D. Francisco Miner, D. José Donday, Dr. D. Agapito Zurriaga, D. José Llerandi, D. Vicente Ginés, D. Domingo Capafons y Dr. D. Miguel Domingo, vocales; y D. Joaquín Rodrigo y D. Francisco de Paula Alafont, secretarios. Se manifestó por algunos de los señores presentes lo conveniente que sería para lograr el objeto que se proponía la clase médica, procurar que en el Comité político de la provincia figurasen algunos médicos, para lo cual era preciso asistieran todos los profesores el día en que aquel se eligiese é influyeran en dicho sentido. Efectivamente, en la reunión celebrada por el partido de la UNION LIBERAL, fueron elegidos para formar parte de su respectivo Comité los Sres. D. Mariano Morte y D. Domingo Dantín, médico; D. Domingo Capafons y D. Miguel Domingo, farmacéuticos.

Nada mas ocurrió en esta gran reunión digno de particular mención, á no ser los deseos que á todos en general, y á cada uno en particular, animaron de que la elección de candidato médico recayera en una persona digna por todos conceptos de tal distinción, y de que se atuviera en un todo al programa político-facultativo que quedó encargado de redactar el Comité médico de la provincia. Este no ha perdido ni un momento en la evacuación de los negocios que se le han confiado; en la misma noche del 15 se reunió, acordando oficiar á todos los subdelegados de la provincia, para que estos á su vez lo hagan á los profesores de su respectivo partido, con el objeto de que se reúnan y nombren un representante que pase á la capital á elegir los candidatos para diputados; así se verificó, y al día siguiente se pasó una circular á los subdelegados con las instrucciones necesarias para cumplir como correspondía el encargo que en nombre de toda la clase médica les hacían los que tenían el honor de formar el Comité médico de elecciones. Posteriormente ha celebrado este algunas sesiones en que ha tratado asuntos concernientes á su cometido, sin que ninguna de ellas ofrezca interés particular.

El 23, día para el que fueron convocados los representantes de todos los partidos, se reunieron estos con los profesores que formaban el Comité provincial, con objeto de elegir los candidatos que debían apoyarse por la clase médica. Después de manifestar el señor presidente á los representantes los trabajos verificados por el Comité, suplico á aquellos señores hicieran presentes los nombres de los candidatos que sus respectivos partidos habían elegido y apoyarian á su tiempo. Poca, muy poca discordancia hubo entre ellos: la mayor parte, á escepción del de Murviedo, estuvieron acordes y se adherían en un todo, siguiendo las instrucciones que habían recibido, á lo que el Comité provincial determinase; pues creían, y con fundamento, que residiendo todos sus individuos en la capital habrían buscado ya aquellas personas que por sus conocimientos y posición médico-facultativa fueran dignas de revestirse del honroso cargo de diputado. El Comité, pues, accedió gustoso á ello, dando las mas espresivas gracias por tan significativa confianza, proponiendo para candidatos á los señores Dr. D. MARIANO BATLLES y Dr. D. IGNACIO VIDAL, que fueron aprobados.

En sus nombres y en el solo hecho de la elección está hecha la apología de estos dos profesores. El Sr. Batlles, catedrático de clínica médica, encanecido en la ciencia, es una de aquellas personas que por sus profundos conocimientos, su amabilidad y particular afecto al engrandecimiento de la clase médica y de la nación española, merece el aprecio de cuantos le tratan y el justo renombre que como excelente facultativo y buen patriota goza en la capital que tiene la satisfacción de contarle entre el número de sus profesores médicos. El Sr. Vidal es uno de los hijos de Valencia que honra sobremanera á la universidad que le ha conferido su título. Estudioso cual ninguno durante su carrera, se dedicó con especialidad á las ciencias naturales, logrando con sus afanes y su talento á los pocos meses de concluir aquella, una pensión para estudiar en el extranjero la historia natural y posteriormente una cátedra de dicha asignatura en esta universidad, que con orgullo de la misma sigue desempeñando en el día. A su celo y laboriosidad se debe el estado brillante en que hoy día se encuentra el gabinete de historia natural y que diariamente procura aumentar. En el día goza el Sr. Vidal de una muy buena clientela, siendo querido de sus antiguos maestros, apreciado de sus numerosos amigos y comprofesores y respetado de sus discípulos. De uno y otro espera la clase médica valenciana con entera confianza procurarán cooperar en unión con los demás profesores que representen nuestra clase en el congreso, á que la ciencia de Hipócrates se coloque á la altura que reclama su importante objeto y la ilustración de nuestra época.

Los profesores médicos de Valencia han dado en esta ocasión una nueva prueba de la sensatez que preside á todos sus actos. Acordes en un todo, han olvidado rencillas particulares y divisiones sistemáticas de escuela, para consagrarse todos sin escepción al logro del objeto que todos los médicos de la nación desean y que los de la corte han

sido los primeros en iniciar.—Valencia 28 de setiembre de 1854.

ENRIQUE FERRER Y VÍÑERTA.

VARIEDADES.

Crónica electoral médica.

A la hora en que escribimos estas líneas ya las urnas electorales habrán decidido la suerte del país, y ya se habrá visto también el resultado de los esfuerzos hechos por las clases médicas para conseguir ser representadas en la próxima asamblea constituyente. Por desgracia, y si hemos de juzgar por lo que en Madrid ha pasado y por las escasas noticias que de las provincias tenemos, el resultado no ha sido tan fecundo como teníamos derecho á esperar de la importancia de la clase y de la actividad de sus trabajos. Acaso se deba esto á la premura con que se han organizado, á la falta de costumbre en ellos, ó á entrambas causas reunidas; pero mucho nos tememos que la envidia, la desunión y las miserables rencillas que siempre han afligido al cuerpo médico hayan tenido también una gran parte en la escasez de esos resultados. Por de pronto ya hemos visto que en algunas provincias, no pudiendo avenirse los profesores de la ciencia para fijar un solo candidato, han presentado dos ó mas para que entre ellos se escojan los electores médicos el que fuera mas de su gusto, siendo esto motivo de que se dividan los votos y se malogre tal vez el triunfo de la clase. En otras no ha faltado entre los mismos profesores quien haya combatido la candidatura de la clase, y la misma prensa médica ha dado este funesto y lamentable ejemplo.

Según nos escriben de Teruel, la candidatura del señor Calvo y Martín, que contaba con grandes probabilidades de triunfo en aquella provincia, ha sufrido menoscabo á causa del artículo que contra ella escribió el Director del *Porvenir Médico* en su número de 23 de setiembre último; y eso á pesar de que se apresuraron á desmentirlo, en una hoja suelta dirigida á los electores, los celosos profesores de aquella ciudad D. Francisco Gimenez, D. José Esteban, D. Francisco Blasco, D. Joaquín Serret, D. Gaspar García, D. Vicente Bernaola, D. Juan Herrero, veterinario, Don Vicente Minguella, D. Blas Uson, D. Joaquín Abad, Don Feliciano Marín, D. Martín Barrachina y D. Ignacio Edo.

Esta noble conducta de tan dignos profesores forma un consolador contraste con la observada por el Director del *Porvenir Médico*, echando en la balanza electoral y en contra de un candidato médico, el peso de sus antipatías personales, que nosotros hemos tenido buen cuidado de sacrificar en esta solemne ocasión ante el grande interés profesional que mediaba en la contienda. Para que el señor Suender reconozca toda la ligereza de su conducta y cuán mal informado ha sido al formular las aseveraciones que se ha permitido publicar, conviene que sepa: que el Sr. Calvo y Martín es natural de Aníon (Aragón), hijo de una familia que ha sufrido toda clase de desgracias por su constante adhesión á la causa liberal; que muy joven todavía, defendía esta misma causa con las armas en la mano y en compañía del Sr. D. Pedro Mata, presidente del Comité médico central; que en 1843, y en el memorable sitio que Madrid sostuvo contra la coalición liberticida de aquel año, estuvo hasta los últimos momentos á las órdenes del general Aleson, que defendía una de las secciones de Madrid; y por último, que si durante las administraciones posteriores ha conseguido adelantos en su carrera, no han sido por cierto tantos ni por medios menos honrosos que los conseguidos por el ya indicado señor D. Pedro Mata, á quien sin embargo ha propuesto y aceptado el Sr. Suender para presidente del Comité médico central de elecciones, y para candidato de una provincia. Al hacer estas breves reflexiones no llevamos el objeto de establecer comparaciones de ninguna clase, sino el de persuadir al Sr. Suender lo mucho que le honraria el que, en vista de estos datos, rectificase el juicio que de las calidades políticas del Sr. Calvo y Martín ha emitido. Si el Sr. Mata hubiera permitido hablar al Sr. Calvo en la gran reunión médica del lunes, ante la cual, como gran jurado médico y como en familia, quería este señor justificarse con documentos que todos vimos en su mano y que no se le permitieron leer, este negocio hubiera concluido amistosamente y habiéramos dado un ejemplo de la unión y tolerancia mutua que en honra de las clases médicas debiéramos siempre abrigar. Pero desgraciadamente no ha sucedido así, y esto nos hace temer que nuestros males no tengan término, no teniéndole una de sus mas poderosas y añejas causas.

Pero dejemos tan aflictivas reflexiones para dar algún lugar á la esperanza, aunque remota, de que lo que no pueda conseguirse por medio de una unión íntima de las

clases que por desgracia encuentra tantos obstáculos, se consiga por fin el beneficio del influjo de algunas individualidades médicas que por su posición oficial ó política se hallan en el caso de contribuir á la organización del país y de cuyo amor á las clases á que pertenecen tenemos ya muchas y relevantes pruebas, por mas que la envidia, y nada mas que la envidia, se obstina en desconocerlas. Por de pronto y para consuelo de nuestra derrota, ya podemos contar casi como segura la elección para diputado por Madrid de un dignísimo y antiguo profesor que, si no ha figurado como candidato de la clase, no por eso es menos celoso de sus intereses morales y materiales, según acredita su larga vida pública y los innumerables trabajos en que ha tomado y sigue tomando parte. Y aun el mismo candidato médico cuyo triunfo no se ha conseguido en Madrid, vendrá probablemente elegido por Valladolid, por Valencia ó por alguna otra de las muchas provincias en donde le hemos visto figurar. A estos se agregarán sin duda algunos otros diputados médicos no menos dignos y celosos; y tal vez así consigamos suplir, por la calidad de nuestros representantes, las ventajas que de su crecido número nos habíamos prometido. Esperemos todavía ulteriores noticias y esperemos además que en las segundas elecciones, que de seguro habrán de verificarse en muchas provincias, podremos sacar alguna parte, si procedemos todos con la abnegación y espíritu de concordia que nunca cesaremos de recomendar.

Pormenores de la epidemia de cólera en Alcoy.

Hemos recibido un excelente artículo acerca de este asunto que sentimos sobremanera no poder insertar íntegro por su excesiva extensión. Hé aquí á lo menos algunos párrafos, que no solamente contienen buenos ejemplos y útiles enseñanzas, sino que podrán servir de contestación á los extranjeros que á propósito del cólera han hecho de los pueblos y de los médicos españoles una pintura harto distante de la verdad.

«Dios ha hecho, dice el articulista, sentir visiblemente su mano sobre nosotros: veinte días de espacion y de horror sin tregua, diezmando este vecindario, nos han dejado luto para largos años, horfandad á muchos infelices, memoria funesta y espanto en el corazón á todos. El lastimoso cuadro de los desastres ocurridos en la inmediata ciudad de Alicante, de quien mas que nunca nos reconocemos en el infortunio como hermanos, fueron el presagio, los tristes preludios de la calamidad que nos amenazaba.

«Declaróse la enfermedad el 23 del pasado agosto, y desde los primeros momentos desplegó toda su saña: creciendo siempre, terrible fué el día 28, mas terrible todavía el 30 si cabe; la semana acabó entre congojas mortales. Desvaneciéndose la atmósfera pesada de aquellos días y anunciaba bonanza para la semana inmediata; ¡esperanza ilusoria! el corazón alentaba, pero los cadáveres discurrían sin intermisión por las calles; los médicos, incansables y animosos hablaban de ser menos repetidos los casos de invasión, pero la muerte arreciaba terriblemente á cada momento. Hubo casas de que las autoridades hubieron de recoger las llaves, noche en que de una casa sola atravesaron el umbral nueve víctimas. Hallábase por fortuna en la ciudad á la sazón el nunca bien llorado Gobernador de la provincia: visitó durante dos días al lado de un médico todos los enfermos de gravedad; derramó el oro y la alegría de que parecía inagotable; activo, ejecutivo en sus disposiciones, mas de una vez prodigó por su mano esos personales socorros del momento al mas ínfimo de nuestros proletarios.

«Una oculta providencia se ha dejado sentir en este punto: todo se ha atendido, todo se ha sabido, todas las necesidades y contingencias se han previsto. Nada ha turbado la paz pública, al parecer; el dolor se ha refugiado al menos silencioso en el seno de las familias; para los mismos desgraciados era un consuelo salir al aire libre del conflicto de sus casas. Ningun espectáculo que no fuese edificante ó consolador: médicos y sacerdotes, con la alegría en los rostros invitando á los desmayados á un sacrificio que les proporcionaba un verdadero placer ¡cuánto no debemos á esta benemérita clase! Sus servicios, por causas locales y patentes, no son comparables á los que en otra parte pueda prestar.

«Nueve médicos contaba esta población; tres faltaron á los primeros días; tres ó cuatro apenas quedaban útiles para resistir al mal en lo mas recio del combate; sin embargo, nunca faltó un médico de reten ó vela todas las noches en el principal, con aquello de ir y venir sin un punto de sosiego; médico hubo que saliendo de su casa al amanecer no volvía á ella, estenuado de fatiga, hasta las doce de la noche del día siguiente, alimentándose entretanto

de los mismos caldos que propinaba á sus enfermos; médico que pudiendo apenas instalarse al lado de su esposa moribunda en los últimos momentos de su vida, aun desde allí decía á sus numerosos solicitantes, y cuando apenas acababa de llegar, «señores, dejen Vds. que espere mi mujer y voy donde Vds. quieran,» palabras que tuvieron al momento su realización; hubo veces en que todavía tenían que luchar estos beneméritos entre la imposibilidad y las exigencias.

«Honrosa mención debe hacerse de los cirujanos y hasta practicantes que recibieron de ellos facultades como auxiliares. Lo que hizo aquí esa reducida milicia de la humanidad, juntamente con el sacerdocio, solo puede apreciarlo quien sepa lo que es el cólera, lo que pueden los esfuerzos de la voluntad inteligente para dominar sus estragos.

«¿Sabeis lo que es el cólera? Los experimentados podemos dar fortaleza á los que todavía le esperan y le temen.

«Traed abrigado el cuerpo interior y exteriormente, fomentad una suave transpiración, evitad la indigestión mas leve, pero no os dejéis debilitar; conservad el alma serena y no temais la muerte. ¡Ay del que llega á temerla! Entonces comienza el cólera.

«Sí, entonces es cuando el eco temeroso de su voz discurre por los aires; fantasma que nadie vé, llena todas las imaginaciones; padres é hijos huyen unos de otros al menor síntoma del mal; el susto pone cadavéricos los rostros, la conmoción interior relaja la máquina, la digestión se altera, la respiración se suspende, el principio morboso halla mas que nunca las puertas abiertas y se encarniza terriblemente y á mansalva, ¿quién puede ya promover la mas saludable de todas las reacciones, la reacción de la imaginación desatentada?

«Pues considerad todo un pueblo en ese violento estado; millares de ciudadanos con los ojos fuera de las órbitas, acechar desde las rendijas de sus ventanas por ese último resto de curiosidad, de esperanza de la desesperación misma; acechar, repito, las calles desiertas donde ya solo se oye el acompasado pisar de los que transportan los cadáveres. Entonces sabéis lo que es el pánico, lo que es el verdadero cólera y conoceréis cuánto la Providencia nos ha librado todavía de ese azote por medio de las autoridades en el exterior; y en el interior, en el silencio, junto al hombre, junto al mayor peligro, en la oscuridad, sin gloria, el sacerdocio y la medicina!

«Consolador es el cuadro que han ofrecido á este pueblo tres ó cuatro médicos que podían haber en constante servicio y algunos auxiliares con unos pocos sacerdotes, para edificación y fortaleza de 30,000 almas, consuelo de 8,000 enfermos.

«Tarea estéril en particular para los médicos, debemos decirlo, porque este es su único galardón. El cólera no les ofrece aquí como en otras partes la muerte en cambio de las riquezas. Son menos las casas acaudaladas, reducido el número de la medianía que se contenta y no puede mas que con pagar la módica cuota anual, conocida por iguala, con que se compra la asistencia contingente del médico, ó inmenso el número de obreros que nada pueden, nada dan. El médico no tiene aquí otro aliciente para desafiar la muerte que la conciencia de su deber, el incentivo de la caridad.

«¿Cuánta desolación hemos presenciado! ¡Cuánta casa abandonada de los vivos! La soledad de la muerte, no obstante, en ninguna ha habitado; la caridad de estos naturales es proverbial. Mucho ha padecido este pueblo-fábril, eminentemente proletario.

«Há tiempo que se reclama la fundación de una casa de beneficencia, de que no hay duda que cualquiera se maravillaría carezca un pueblo de esta naturaleza. Ahora la necesidad es mas apremiante que nunca: bien pronto se verán patular los huérfanos sin asilo por las calles. El número de mendigos que vaga siempre por ellas, acerca de los que la autoridad no puede tomar medida alguna, por ser hijos del pueblo reconocidos, acrecerá ahora mas que nunca; á su lastimoso séquito y plañideros gemidos se añadirá el desgarrador concierto de mil voces infantiles que la caridad no basta á acallar ni hay rigor que se atreva á hacer enmudecer. La clase obrera es muy estensa en esta población; muchas las familias desoladas, muchas en donde el esposo ha seguido á la esposa sin que sus ternos pudiesen comprender, para morir también al menos, la extensión de su desgracia. Aun en tiempos normales mucha y muy frecuente es la necesidad, porque las familias son muy numerosas. Sabido es que la miseria y la fecundidad son el patrimonio de esos pueblos que como Alcoy tienen por su industria la triste fama de ricos; la Inglaterra industrial ofrece á la Europa en mayor escala un terrible ejemplo de esta verdad. Al gobierno toca detenerse un momento sobre esta importante y económica consideración, toca volver los ojos previsoros al lado de la España donde eso no es ya una teoría amenazadora, es una

realidad, es un principio de mal. La situación de este pueblo reclama imperiosamente un esfuerzo de parte del gobierno, al menos una mano protectora para levantar un asilo, ahora mas que nunca indispensable al desamparo, á la mendicidad, á la vejez desvalida, á la horfandad sobre todo.»

Recompensas para los médicos que se han distinguido en la asistencia del cólera.

Ya que hoy llama tan justamente la atención del gobierno y del público la cuestión sanitaria, ya que merced á la época alictiva y calamitosa que algunos pueblos de España atraviesan, se proyectan medidas de sanidad y de beneficencia para atajar los progresos del aterrador cólera asiático, bueno será que llamemos la atención del gobierno, y en especial la del Sr. Ministro de la Gobernación, para que trate de hacer justicia, de premiar los sacrificios, la abnegación y el valor con que algunos individuos del cuerpo médico dieron la voz de alarma al aparecer tan grave dolencia en la provincia de Pontevedra, despreciando los ofrecimientos y las amenazas de los que no perdonaron medio alguno para hacerles callar.

Séanos lícito antes manifestar, que nada mas justo, nada mas merecido que el premio que el gobierno actual acaba de conceder á los esfuerzos, á la actividad y á la abnegación de los dignos gobernadores de Barcelona y Alicante; nunca se manifiesta mas grande un hombre público, que cuando en medio del terror que el cólera produce, atiende á todo estimulando el celo de los demás y confortando con su ejemplo á los débiles; pero si esas dignas autoridades no contasen con el decidido apoyo del cuerpo médico, si los profesores no hubiesen sido su brazo para asistir los dolientes, aconsejar y poner en práctica las medidas de higiene pública y privada, ¿de qué hubieran servido las buenas cualidades de los gobernadores? ¿Qué efectos producirían su abnegación, su valor y perseverancia si los médicos no la hubiesen tenido también para lanzarse al verdadero peligro, para arrebatar las víctimas del borde de la tumba? ¿Y qué premio hubo hasta ahora para tan celosos médicos, para esos héroes de la humanidad?

Nueve meses han corrido desde que el cólera apareció en las parroquias de Viso y Cesantes, situadas frente al diminuto y mal llamado lazareto de San Simón en la ría de Vigo; nueve meses de continuo trabajo, de rara abnegación, de heroicidad del cuerpo médico en una lucha desigual, sin que hasta hoy haya recibido profesor alguno la menor prueba de agradecimiento del gobierno.

¿Cuál es la causa de este olvido? ¿Se continuará creyendo que el cólera de Galicia es tan despreciable porque atacando en su mayor parte pueblos rurales, poblaciones diseminadas, en que no se forman grandes focos, no ha hecho sus estragos con tanta rapidez como en Barcelona y Alicante? Pregúntese al actual gobernador cuál es el lamentable estado sanitario de la provincia de su digno mando; pregúntese á los habitantes de Pontevedra por los aciagos días 21, 22, 23 y 24 de abril, y por los no menos aciagos del 3 al 12 de mayo, y ellos dirán cuanta abnegación, cuánto valor y cuánta perseverancia en tan críticos momentos desplegaron el gobernador y los médicos, y cuanto estraña á todos ver sin recompensa á las dignas personas que fueron su consuelo, y su única esperanza en tan horribles días. En ellos sucumbió heroicamente en su puesto el cirujano Sanchez; en ellos llegó al borde de la tumba el médico Domenech; en ellos se manifestaron á la altura de la ciencia y dieron pruebas de valor y de heroicidad Rivas, Somoza, Gasols, Sancho, Mora, Caballero, Paseiro, Noguero y tantos otros que en Pontevedra y en otros puntos de la provincia lucharon con valor contra la dolencia. Tuy, Cambados, Villagarcía y otros pueblos presenciaron escenas parecidas; los médicos en lo general se mantuvieron á la altura de su posición, no solo para luchar con el mal, sino para decir la verdad: fueron objeto de insultos, de imprudentes dictérios, de crítica mordaz, de denuestos insolentes; y sin embargo no se separaron un momento de su deber; á un profesor se le multó por una autoridad célebre que quiso intimidarlo con una declaración indagatoria aparentando le formaba una causa, para hacerle callar; á otro se le insultó de noche en una calle por cobardes enemigos que solo á la ancianidad y á la decrepitud acometen; á otro se le presentó por cierta autoridad de la que hay mucho que decir en un documento inquisitorial por lo reservado, como escitador de las pasiones, porque arrojó el guante y pidió discusión científica en el terreno literario, como si el buscar discusión razonada fuera promover colisiones sangrientas, ni turbar la tranquilidad pública, contra la que solo conspiraban los que decían que no había tal cólera, y que los que morían eran envenenados por los médicos; todo esto y mucho mas pasó, porque ciertos intereses y ciertos hombres qui-

sieran dominarlo todo, y al ver jóvenes que tienen dignidad para no dejarse comprar y bastante valor para no intimidarse por nada ni por nadie, recurren en su desesperación á medios indecorosos, solo propios de espíritus mezquinos y de almas corrompidas.

Pedimos, pues, al gobierno en nombre de la humanidad y de los mas caros intereses sociales, que se deje guiar por sus buenos deseos, que premie á los médicos que por tantos meses consolaron á la humanidad, evitando la propagación del mal, combatiéndolo con constancia en cuantas partes se presentó; ya que no se les premió en el principio, ya que tanta indiferencia mostró por ellos un ministerio que tan poco atendió á sus nobles deseos, el gobierno actual repare esta falta; una distinción honrosa que en nada grave el presupuesto, y que tan justamente merecieron la mayor parte de los médicos, sea la general recompensa, y á los que mas se hayan distinguido y continúen distinguiéndose, déseles un premio digno de su carrera, de su posición y de sus antecedentes.

Nada hay de absurdo en esta pretensión; los hombres sensatos aplaudirán una determinación siempre justa, y en la actualidad conveniente y política. El cólera está en la península, y es alentado á los médicos, hacerles aumentar su abnegación y su valor, conceder premio á los que les precedieron en tan noble camino y en tan desigual lucha contra un enemigo temible por la alevosía con que acomete.

A. N.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Por el siguiente estado se verá el número de entrados y fallecidos del cólera en los hospitales de Madrid durante la última semana:

	Invidados en el hospital general.	Venidos de fuera.	TOTAL.	Muertos.
30 de setiembre.	»	6	6	4
1.º de octubre.	»	8	8	4
2.º	»	6	6	4
3.º	»	4	4	4
4.º	1	4	5	1
5.º	»	4	4	3
6.º	»	7	7	6
	1	39	40	31

Como resulta de los anteriores datos, la influencia epidémica ha persistido durante la semana que acaba de transcurrir, y aun ha tenido un ligero incremento. En los hospitales militares todavía no se ha observado caso alguno. La junta municipal de Sanidad ha dirigido al público un manifiesto en que indica las reglas higiénicas que conviene observar en las presentes circunstancias, y los auxilios que deben prestarse á los enfermos mientras llega el facultativo.

También ha establecido la Junta las visitas domiciliarias preventivas, que tan buenos resultados han dado en otros puntos. Hé aquí los párrafos en que habla de ellas:

«Desde que el cólera asiático salió por primera vez de las orillas del Ganges, se ha observado constantemente que raras veces acomete con fuerza á una persona, sin anunciar antes su ataque por medio de la diarrea ú otros síntomas precursores. Esta observación ha sugerido un sistema de defensa que, ensayado en Baviera, Inglaterra, Francia y otras naciones, ha dado los mas felices resultados; se conoce con el nombre de «Visitas médicas preventivas», por consistir en visitar diariamente y casa por casa, si no á todas las familias de una población invadida, al menos á las indigentes y á las poco acomodadas, con el fin de averiguar sin perder momento si se mantienen sanas, ó si alguno de sus individuos ha comenzado ya á sentir los primeros efectos del mal, para en este último caso disponerle inmediatamente los remedios convenientes.

»La Junta municipal de sanidad, de acuerdo con el Gobierno de S. M., ha adoptado este sistema para las familias que necesitan los auxilios de la hospitalidad domiciliaria ó pública, y espera de él grandes ventajas, que refluirán sobre las demás clases, si los médicos encargados de hacer el servicio de la hospitalidad domiciliaria continúan mostrando, como indudablemente mostrarán, todo el celo, actividad é inteligencia de que han dado ya pruebas muy lisonjeras al hacer la inspección sanitaria de cada barrio con los alcaldes respectivos. La Junta de Sanidad no ha creído preciso, ni aun posible, estender este sistema á las familias acomodadas, persuadida de que en su ilustración comprenderán bien la necesidad de recurrir espontáneamente á los auxilios de la medicina, desde el instante mismo en que experimenten la menor alteración en su salud, y sobre todo la diarrea al parecer mas insignificante y despreciable.»

Jerez de la Frontera y Badajoz parecen son los puntos en que en la actualidad hace el mal mayores estragos. También en Córdoba se ha desarrollado con bastante intensidad.

En Barcelona desde el día 1.º de 26 de setiembre han ocurrido los fallecimientos siguientes:

El día 1.º, 156; el 2, 142; el 3, 147; el 4, 131; el 5, 144;

el 6, 113; el 7, 98; el 8, 94; el 9, 88; el 10, 85; el 11, 64; el 12, 68; el 13, 56; el 14, 55; el 15, 49; el 16, 56; el 17, 61; el 18, 37; el 19, 42; el 20, 23; el 21, 31; el 22, 43; el 23, 25; el 24, 17; el 25, 30; el 26, 12, 5 de ellos solamente del cólera.

Lérida. Nos escribe D. Francisco Felip que la enfermedad hace allí bastantes estragos. La clase facultativa ha dado como en todas partes pruebas admirables de abnegación. La mayor parte de las familias están contratadas por 20, 30 y lo mas 60 rs. anuales, y sin otra retribución han sido asistidas en las actuales circunstancias con el celo mas esquisito. Desde el 8 hasta el 20 de setiembre habian fallecido 340 personas, variando cada dia desde 8 á 24, y sin incremento ni disminucion bien marcados. De los muertos, 227 lo han sido en la población, 48 en la inclusa y hospital civil y 5 en el hospital militar. Ciento seis han sido niños y 234 adultos, y de estos 75 hombres y 159, ó sea mas del doble, mugeres. Es notable esta desproporción, que tambien se ha observado en otros puntos durante la actual epidemia.

—En Badajoz se ha desarrollado el cólera desde primeros de setiembre de una manera alarmante. Entre las victimas se cuentan dos profesores civiles. También lo ha sido el 28 el primer médico del cuerpo de sanidad don José Santandreu, que se hallaba encargado desde el día 10 de las salas de cólericos del hospital militar, y á quien reemplazó el 23 del mismo, al sentirse indispuerto, el de la propia clase D. Pablo Canto.

De Murcia nos escriben que se halla enteramente libre aquella provincia, incluso Cartagena, de todo caso sospechoso á pesar de las voces que habian corrido en contrario.

Lo mismo nos manifiestan de Albacete, donde dán por concluida la epidemia que ha afligido á Minaya, y muy atenuada la que existia en otros puntos inmediatos.

Valencia. La epidemia cólerica no ha adquirido mas intensidad desde la fecha á que nos referíamos en el último número, notándose felizmente que los casos no son tan fulminantes como en los primeros dias. El número de fallecidos se mantiene entre 20 y 40 cada dia.

Desde el 20 hasta el 26 de setiembre, ambos inclusive, se han contado

Invidados.	374
Muertos.	218

Mota del Cuervo. Esta población, tan castigada por el azote epidémico, va volviendo rápidamente á su estado normal. El 25 del pasado setiembre, cuando el mal hacia los mayores estragos, se presentó á combatirle el joven profesor D. Vicente Gomez, enviado por el gobierno con una retribución por cierto muy módica. Sin alarmarse por el estado verdaderamente deplorable de aquel foco epidémico, sin participar del temor que habia llegado á inspirar á corazones esforzados, se dedicó inmediatamente á la asistencia de mas de 80 enfermos, y á dictar las disposiciones oportunas para contener los progresos de la enfermedad. El resultado ha sido que esta disminuyó desde luego de intensidad, reduciéndose proporcionalmente el número de fallecidos desde 25 ó 30, á 3 ó 4 cada dia, y estos por lo comun entre las personas que han regresado á sus hogares, y que pasarán de mil, en vista del cambio ocurrido en la salubridad pública.

En el extranjero sigue disminuyendo por lo general la epidemia. En París solo han ocurrido 62 casos desde el 21 al 22 de setiembre, y han muerto 42. El total de los fallecidos en los hospitales desde noviembre anterior, asciende á 3,208 entre 6,222 entrados.

En Montpellier, por el contrario, ha aumentado el número de victimas. En los demas puntos del departamento habian fallecido hasta el 17 del pasado setiembre 1,698 personas.

En Cete y en Oran sigue la epidemia, aunque sin hacer grandes estragos.

En Nápoles continúa el período de decremento, habiendo llegado el día 11 de setiembre hasta el caso de no contarse mas que 20 muertos y 6 el dia siguiente.

En Palermo y Messina disminuía tambien la gravedad del mal, habiendo bajado rápidamente de 574 á 200 el número de victimas. Termini, Mazzofuso, Marineo, Alsa, Barcellona, Patti Giardeni, Melazzo y otros puntos están sufriendo los efectos de la epidemia, habiéndose logrado en virtud de las acertadas disposiciones del lugarteniente general de Sicilia, que no hayan acompañado los mas graves desórdenes al desarrollo de la enfermedad.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Hasta el viernes último en que el tiempo se puso vario y el sábado lluvioso, los dias de la primera semana del corriente mes no han podido ser mas hermosos á pesar de la tronada que hubo en la tarde del martes. En el centro del dia la tem-

peratura fué mas elevada que acostumbra ser en octubre, formando contraste bastante notable con los frescos recientes de las madrugadas y noches. La presión atmosférica sostuvo la columna del barómetro á una elevación que acostumbra verse pocas veces en esta corte: tal fué la de 26 pulgadas y 7 líneas. Por último, los vientos que mas predominaron fueron del primero y del cuarto cuadrante.

Las afecciones reinantes en esta semana fueron las calenturas tercianas y cotidianas, algunas de las cuales se hicieron subintrantes y hasta continuas, tomando un carácter pernicioso en diferentes casos. Presentáronse tambien bastantes enfermos de calenturas gástricas, biliosas y tifoideas: no fueron raros los padecimientos reumáticos y catarrales, así como las gastritis y gastro-enterocolitis.

Entre las enfermedades exantemáticas predominaron las viruelas, el sarampion, la miliar y algunas erisipelas.

En cuanto al cólera morbo, existente en la actualidad en esta corte, á pesar de que se diga por algunas personas lo contrario, no hay la menor duda de que sigue presentándose algun caso que otro por la población: y si bien hasta ahora por fortuna es muy escaso el número de ellos, tambien es cierto que son pocos los que llegan á salvarse de los invadidos.

Necrológica.—El día 30 de setiembre último falleció, despues de una larga y penosa enfermedad, el Sr. don José Rodríguez Villargoitia, médico del Hospital general y redactor fundador de la *Crónica de los Hospitales*. Este profesor, de cuyo aventajado talento y conocida instrucción podia prometerse la medicina española escelentes frutos, ha muerto prematuramente y cuando debia ser mas útil á la ciencia que cultivaba. En varias oposiciones públicas probó sus conocimientos como médico; en memorias y artículos de periódicos, lució tambien su habilidad como escritor. Si tuvo la desgracia de ver algunas cosas de color demasiado negro, en concepto de algunos, culpa fué tal vez de la disposición de ánimo en que le tenia la enfermedad que habia de conducirle al sepulcro. Nosotros nos unimos sinceramente á sus mejores amigos para deplorar su pérdida y pagarle el tributo de consideración y de duelo que deben la ciencia y la profesión á los que se afanan por servirlos, demostrando en esta tarea buena voluntad, conocimientos no comunes y dotes eminentes del ingenio. Seale la tierra ligera.

Para la vacante que resulta en la plantilla de la sección médica del Hospital general por fallecimiento del Sr. Villargoitia, creemos deberá ser nombrado en propiedad el Dr. D. Mariano Ortega, médico interino de número de dicho establecimiento. No solo exigen este nombramiento los penosos servicios de guardias y numerosa visita que viene prestando de una manera constante hace mas de un año sin faltar un solo dia; sino que nos parece un deber de justicia, atendidos sus antecedentes y particulares circunstancias. Con efecto, ya fué nombrado en 1847 suplente á consecuencia de oposiciones que practicó en el Hospital con brillantez, y desde aquella época viene sufriendo infinitas postergaciones debidas esclusivamente al favor, mientras él reclamaba infructuosamente y sin resultado alguno. Recientemente, cuando á principios de año fué nombrado médico interino de número en la vacante del Sr. Recio, á propuesta de la Junta de beneficencia y como galardón de sus servicios, sufrió el nuevo desaire de una Real orden fechada en abril, en la cual se nombraba en propiedad á otro profesor que jamás habia desempeñado en la Casa servicio facultativo. Si el Gobierno insiste en dirigir sus actos por la via de la moralidad y la justicia, no podrá prescindir de atender detenidamente á los antecedentes, servicios y particulares circunstancias del Sr. Ortega, disponiendo en consecuencia su colocación definitiva como médico de número en propiedad del Hospital general.

Respuesta á una pregunta.—Aunque parece increíble, hay un periódico que se quiere enterar de cuándo, cómo y con quién comen los redactores del *Sicco Médico*. Como estos son pormenores de la vida privada nos es imposible satisfacer su curiosidad; pero nos atreveríamos á asegurar que no se ha dado ese banquete que supone á un elevado personaje. Y por cierto que este, sea quien quiera, deberá estar agradecido al favor que se le hace, suponiendo que un banquete puede influir en sus opiniones y en los actos de su inteligencia.

La Union Liberal de Alicante hace una reseña circunstanciada de los muchos servicios que ha prestado la clase médica en aquella población, durante el período de desolación que en ella ha reinado.

Mas victimas del cólera.—Han fallecido en sus puestos durante la epidemia, D. Antonio Valenti, médico de Vilarodona (Cataluña) y el facultativo del Plá.

VACANTES.

En la villa de Cabezasmesada (provincia de Toledo), se crea una plaza de médico con la dotación de 5,500 rs. pagados por trimestres vencidos y de cuenta de su ayuntamiento constitucional, del fondo del caudal de propios; siendo su vecindario de 250 vecinos, con obligación de asistirlos, la localidad del pueblo es sana. Se admiten memoriales hasta el 20 del actual.

—El partido de cirujano de Mezquetillas (provincia de Soria), su dotación consiste en 120 fanegas de trigo comun, lo que paga el primer cura, libre de toda contribución á escepción de la del subsidio y casa libre. Las solicitudes hasta el 17 de octubre.

—El partido de cirujano del pueblo de Tardelcuende y sus agregadas Cascajosa y Osenilla (provincia de Soria), su dotación es la de 150 fanegas de trigo comun, casa libre, aprovechamiento de pastos y leña como un vecino. Las solicitudes hasta el 29 del presente.

—El partido de cirujano de Boca de Huérgano (provincia de Leon), cuya dotación consiste en 5,000 rs. anuales, pagados por trimestres. Las solicitudes, francas de porte, hasta el 22 del actual.

MADRID.—1854.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.